

65

11 ABR 1920



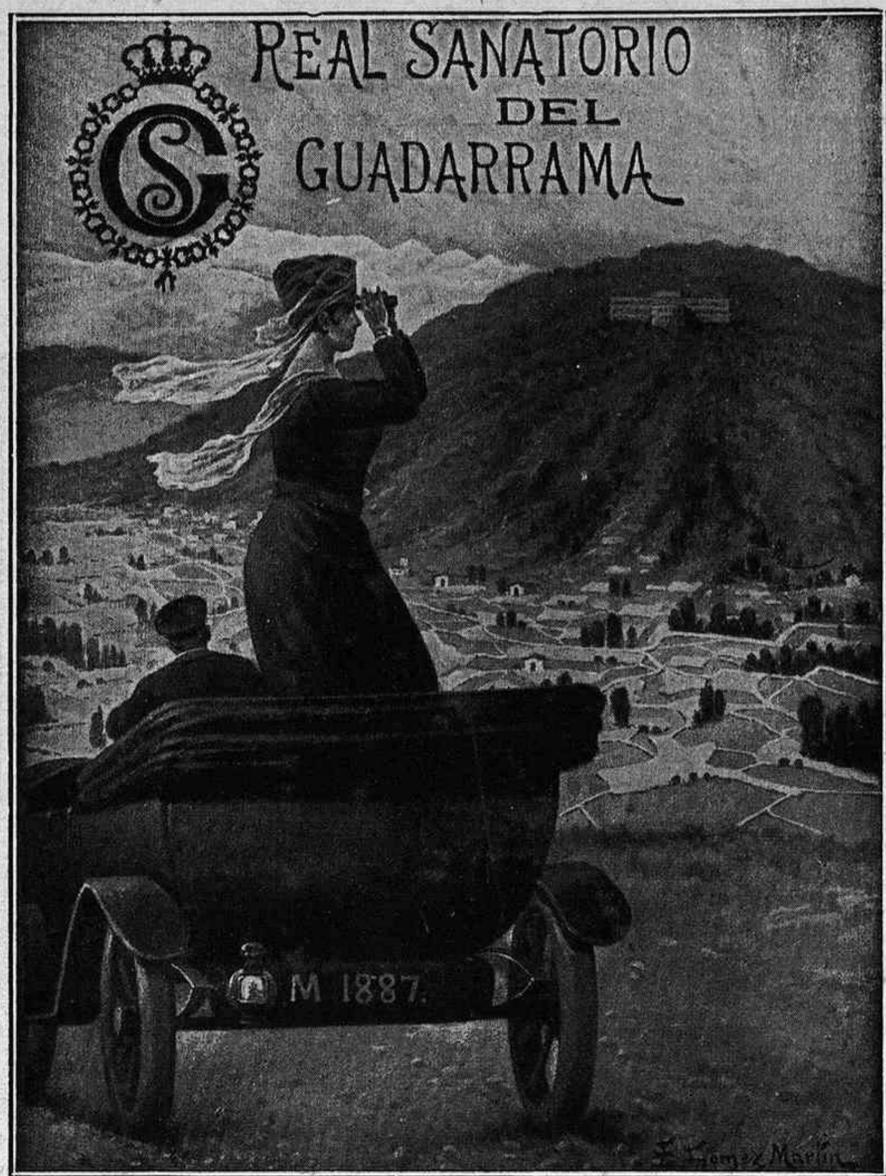
La Esfera

Año VII • Núm. 327

Precio: 60 cénts.



MARÍA ANTONIETA, cuadro de Madame Vigée-Lebrón, que se conserva en el Museo Nacional, de Versalles



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Ino'ensiv. s. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CO- RUÑA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Far- macia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CA- RACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerre- ro. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Mar- qués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certifica- co. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

CALVACHE

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐
 "NUEVO MUNDO"

Oiicinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
» »	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO.....	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni- fíca, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É

INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PEELE



ISABEL LUCIANO, notable cancionista

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la epidermis ni a la salud.

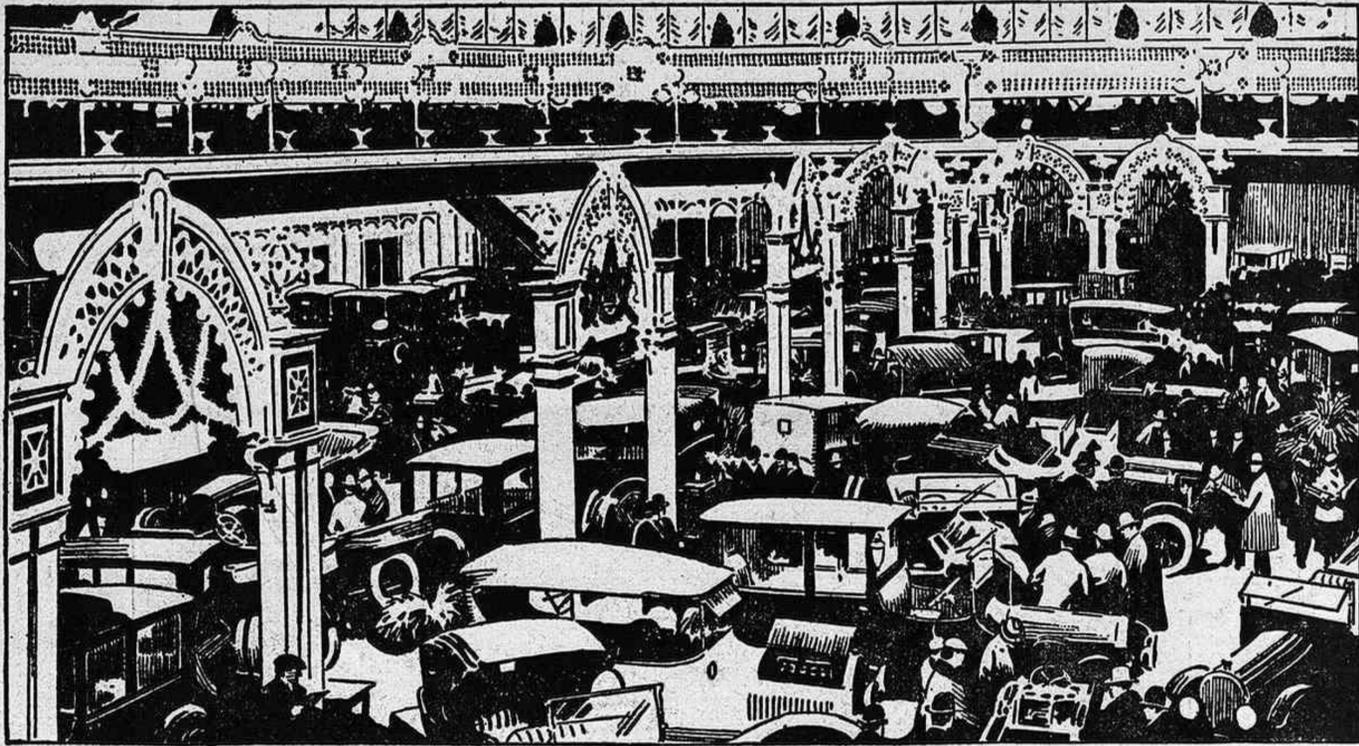
De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. Col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO; para MÉXICO: CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres
Ilustres, 5, MÉXICO; para COLOMBIA: FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA.



La noche inaugural de la exposición de Automóviles. Millares de personas acuden a ver los nuevos modelos del año. Un hombre puede recorrer todos los salones y admirar las nuevas combinaciones de colores, las ingeniosas novedades en guarniciones y diseños, pero ¿qué es lo que en realidad aprende?

¿Como se averigua mejor todo lo concerniente a un Automóvil?

SON muchos los artículos que un hombre puede comprar a conciencia por haberlos examinado cuidadosamente en una exposición, pero entre ellos no sería posible incluir un automóvil. Su aspecto es importante, pero no lo es tanto como el servicio que el coche presta.

Por muy rico que sea un hombre, cuando hace compra tan importante como la de un automóvil, indudablemente espera obtener un vehículo cuyo mérito sea inalterable. Mas si se deja sugestionar por los caprichosos cambios de estilo que ve en las exposiciones, se cree-

rá en el caso de cambiar su vehículo de un año a otro, con el despilfarro consiguiente.

La Campaña Packard opina que la creación de un estilo estable forma tanta parte del principio fundamental del transporte como los detalles de construcción mecánica y de servicio de los automóviles Packard.

ESTOS vehículos se construyen para que presten servicio por un espacio de tiempo indefinido. El estilo de su carrocería está basado en un diseño que merece la aprobación de los peritos, y que no

está sujeto a modificaciones caprichosas, como no lo está tampoco su construcción mecánica.

PASAN de cinco mil los dueños de automóviles Packard que los poseen desde hace dieciséis años, por la razón de que los Packard prestan servicio incesantemente y son siempre vehículos modernos.

El alto concepto que del automóvil Packard tienen sus poseedores y los amigos de estos, es, quizás, la mejor recomendación a que debe aspirar un fabricante de vehículos modernos.

PACKARD MOTOR CAR COMPANY

Oficinas para la exportación: 1861 Broadway, New York

Representante exclusivo para España

AUTOMOVILES "PACKARD"

Salon Exposicion.—Oficina.—Garage.—Taller
Marques de Villamagna, 4, Madrid

Calber

Baldrich 920



Son los productos ideales para el tocador.

JABÓN CALBER

embellece el cutis y es de gran duración.

DERMA CALBER

para las manos y los labios cortados.

CREMA CALBER (sólida)

blanquea el cutis maravillosamente.

DENTÍFRICOS CALBER

son oxigenados, aromáticos y balsámicos.

AGUAS DE COLONIA CALBER

ORIENTE FLORIDO

LAS MENINAS

MARAVILLAS DE ESPAÑA

productos muy solicitados por el público distinguido.

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER

SAN SEBASTIÁN

A. Cerveto

COMO LA SAVIA NUTRE
Y DA LOZANIA A LAS PLAN-
TAS EN LA PRIMAVERA

EL JARABE DE
HIPOFOSFITOS SALUD
NUTRE Y VIGORIZA LOS ORGANISMOS DÉBILES.
— LO PRESCRIBEN LA MAYORIA DE LOS MÉDICOS —

Aprobado por la Real Academia de Medicina.—30 años de éxitos crecientes

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja. En la Argentina pídase "HIPOFOSALUD"

Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.^a, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug C^o Inc. P. Moraga, 29, Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Liminana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, México.

La Esfera

Año VII.—Núm. 327

10 de Abril de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



LA NENA RUBIA

Boceto para un retrato por José Pinazo Martínez

DE LA VIDA QUE PASA
EL HOMBRE TRISTE Y SU HÉROE

La evolución en la manera de ver el *Quijote* responde a los accidentes de la lucha que él ha sostenido con los críticos. Ellos á ofenderle, él á defenderse, á cada golpe que recibía iba surgiendo una nueva belleza. Entre la muchedumbre de piquetas destructoras se destaca el Alcázar iluminado por su lumbré interior, y sobre el rumor de ese trabajo de la vanidad y la osadía, suena la carcajada de quien dió á la risa el supremo valor moral, haciendo del reír la nueva forma del pensar.

Desde que en 1605 se publicó la primera parte del *Quijote*, hasta hoy, ha habido siempre una legión infinitamente numerosa que la veneraba y la venera, y que con el libro entre las manos ha derramado en sus páginas lo que llevase en el alma: el dolor ó el regocijo, la esperanza ó el tedio. Esos millones de hombres son los fieles de la Religión Castellana, los conservadores del culto al ideal español, los que sienten el amor á la raza, los que están dispuestos á todo sacrificio por España, los que pelean por ser dignos del glorioso pasado y protestan del pesimismo enervante con que siniestros amortajadores quieren enterrar al pueblo.

El lector del *Quijote* es el español de buena cepa y sangre limpia, que conserva la santa memoria de sus antepasados, y se enorgullece de lo que ellos hicieron, y confían en imitarlos, cuando Dios sea servido que pase el negro bisesto. Para él no hay pesadumbre mortal, ni agobio que aniquile, ni desesperanza que mate. El espera, él cree, él sabe que más puede el buen ánimo que la fuerza, y por eso halla en aquel libro su historia y su profecía. De ello resulta que es el *Quijote* una obra siempre nueva. Ella renace cada día y se halla siempre á mano del lector, en cuyo ánimo siembra el germen moral de la raza. «El Ingenioso Hidalgo» anda mañana y tarde por los surcos, dejando caer de la abierta y generosa mano la semilla espiritual. Don Quijote es el sembrador de ideales, y éstos arraigan hasta sobre la roca más dura, porque es tal su manera, que para llegar á los ánimos ni siquiera es preciso que pasen por los ojos en la ritual lectura, sino que en el ambiente se esparcen y en los aires flotan, y con decires del vulgo y voces de la tradición penetran en la mente del ignorante.

Los que mejor entendieron ese libro son los que, recién impreso, acudieron á él sin más saber que el necesario á la buena razón. Y éstos son los que le acogieron desde el momento en que salió de la prensa de Juan de la Cuesta á los puestos de los librerías.

Los que vivieron en los días de Cervantes no necesitaban comentarios para entender el libro. Han pasado los siglos, y ahora ya muchas cosas, que eran entonces comunes en el conocimiento general, exigen notas explicativas. De ahí la im-

portancia de la obra de D. Francisco Rodríguez Marín, quien en la edición crítica, monumento asombroso de juicio y sabiduría, dice:

«Mirando el asunto á buena luz, no se ha de abominar de los que empiezan y no acaban de leer el *Quijote*: antes merecen disculpa, y, lo que es más todavía, tienen buena justificación; que no es para todos los entendimientos de hoy esta lectura, ni se puede exigir á nadie que lea hasta el cabo lo que no entiende bien, y se enamore de bellezas que no acierta á ver claramente, y en ocasiones ni á columbrar siquiera. ¿Cómo ha de

chas cosas, unas veces por no haber leído ni restituído bien el texto, estragado y mendoso en cien lugares desde sus primeras ediciones, y otras por no tener toda la lectura necesaria para darse buena cuenta de tantas palabras y giros desusados hoy, de tantas alusiones á personas y costumbres de antaño, y de tantos recónditos permenores, en fin, como se contienen y salen de sus páginas.»

Por eso, el largo y glorioso empeño de Rodríguez Marín, que es como potente faro luminoso que hace traslúcida las páginas del *Quijote*, ha de ser citado con gratitud al acercarse la fecha de cada aniversario de Cervantes; y en el *trescientos cuatro de la necrología* no he de perder la ocasión que se me brinda para rendir nuevos lauros á quien consagró la existencia á esta labor admirable.

Temo que en 1920 no hayamos ganado terreno alguno en la glorificación del cautivo de Argel.

Pero sin desmayar en el propósito á que dedico constantemente mis anhelos literarios, tan humildes como entusiasmados, invito á todos los españoles, ilustres ó ignorados, cultos ó ignorantes, para que contribuyan á la propaganda y veneración del libro, siquiera no sea más que leyendo algunos de sus capítulos.

Es fácil que quien nunca hubiese realizado esa lectura, se sienta prendido espiritualmente por ella y siga hasta convertirse en fervido amador del prodigio.

De mí he de decir que en las ocasiones memorables de la vida de Cervantes, para cuyos recuerdos me sirve de anotación el notable libro del Sr. Cotarelo, releo algunas páginas del maestro, como el sacerdote releo su breviario.

Y eso basta para que mis entusiasmos de español no decaigan.

Imposible es que una raza que ha producido al autor de *Don Quijote de la Mancha*, pueda fenecer en las tristezas de las decadencias políticas é históricas.

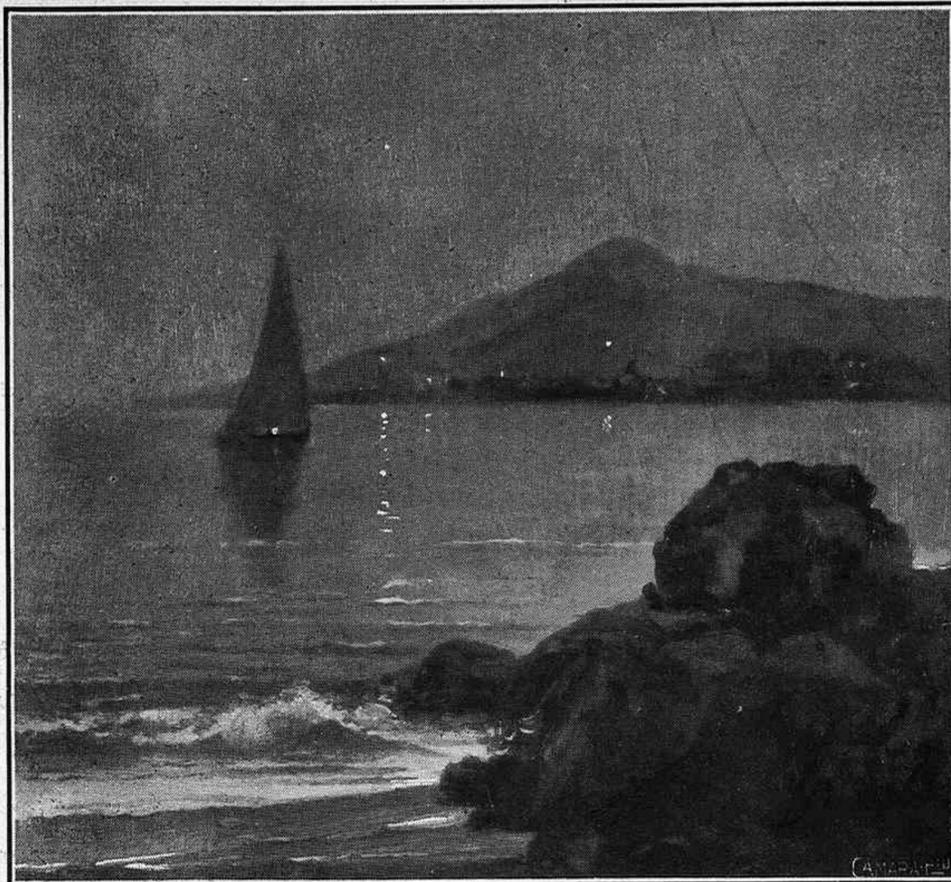
Una poderosa esencia guarda el alma nacional, y ella reaparecerá vibrante y magnífica cuando menos se espere, y cuando tal vez la amargura vaya á rendirnos.

En ese día y en esa hora, que la Divina Providencia marcará en nuestras crónicas, veremos cómo sale del lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiso acordarse el genio, vestido con su sayo de velarte, con sus calzas de velludo y con sus plantuflos de lo mismo, si no es que viene él con traje diario, cortado en vellori de lo más fino.

Y ya no tendrá «El Ingenioso Hidalgo» que probar la resistencia de la media celada que con cartones aderezó sobre el viejo morrión, sino que estará seguro de un poderío: el de las ideas nobles, vencedoras.

J. ORTEGA MUNILLA

NOCHE CLARA EN LA BAHÍA



Cual nereidas insinuantes que nos miran engañosas
las imágenes de estrellas, fugitivas,
resplandecen en el manto azul obscuro de la mar;
en el vidrio de facetas inestables y ondulosas,
ora hundiéndose se extinguen, ora vivas
sobrenadan con un rápido ilusorio chispear.

Noche clara en la bahía:
vaga y trémula armonía
de áureas luces y onda fría.

Como signos que sugieren esperanza inacabable,
los destellos de los soles milenarios
acompañan al viajero en el nocturno navegar.
Llega el fin de toda ruta, pero sigue perdurable
por encima de los mares solitarios,

tumba inmensa de desastres, ese brillo especular.
Noche clara en la bahía:
vaga y trémula armonía
de áureas luces y onda fría.

Marineros, venceréis los huracanes, los maros
pero nunca daréis fondo en el ausente [las,
paraíso que prometen los reflejos estelares...
¿Para qué lanzar la red? Al extraerla de las olas
por los huecos, huirá el iridiscente
resplandor de las estrellas esparcido por los
[mares.

FRANCISCO MON

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

tomarse á mal que suelte el libro, apenas cogido en las manos, quien á los cuatro ó cinco renglones del primer capítulo, ignorando ya por qué la olla del hidalgo de la Mancha era «de algo más vaca que carnero», tropieza en un plato de *duelos* y *quebrantos*, sin que el anotador le explique satisfactoriamente á qué comida se daba este nombre en los días de Cervantes?

Hacer inteligible y claro el *Quijote* para los lectores de tiempo muy lejano de aquél en que se escribió fué el propósito de los beneméritos eruditos que lo anotaron y comentaron; mas, ¿está enteramente conseguido á estas horas su loable intento? No vacilo en responder que no. Los anotadores y comentaristas de la famosa novela de Cervantes explicaron lo que entendieron ó creyeron entender; pero justo es decir que los más de ellos entendieron mal mu-

brante y magnífica cuando menos se espere, y cuando tal vez la amargura vaya á rendirnos.

En ese día y en esa hora, que la Divina Providencia marcará en nuestras crónicas, veremos cómo sale del lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiso acordarse el genio, vestido con su sayo de velarte, con sus calzas de velludo y con sus plantuflos de lo mismo, si no es que viene él con traje diario, cortado en vellori de lo más fino.

Y ya no tendrá «El Ingenioso Hidalgo» que probar la resistencia de la media celada que con cartones aderezó sobre el viejo morrión, sino que estará seguro de un poderío: el de las ideas nobles, vencedoras.

J. ORTEGA MUNILLA

UN LANCE DE HONOR

EN las primeras horas de la mañana del día 20 de Agosto de 1837, dos carruajes, siguiendo uno al otro con rapidez que llamaba la atención de los transeuntes madrugadores, marchaban por el camino de El Pardo, deteniéndose casi simultáneamente poco más allá de la Puerta de Hierro, á cuyo lado derecho buscaron, y encontraron, una especie de glorieta y plazuela, despejada de árboles, y ya en ella, de las seis personas que de los coches descendieron —las tres primeras en plena juventud, y de edad más provecha, aunque no viejas, las otras tres—pusieronse á conferenciar misteriosamente dos de cada parte, mientras los otros dos respectivos compañeros permanecían solos, separados y apartados del grupo, en el cual, además de conferenciar con vehemencia y misterio, se examinaban armas.

No había duda que se trataba de un lance de honor, y de un lance serio, á juzgar por la severidad que se reflejaba en los rostros de los interlocutores.

En efecto, de un lance serio entre militares; se trataba de militares, por cierto de muy distinta edad y graduación.

La causa de aquel duro desafío, que dió origen á tantos comentarios y que tuvo tan desagradables consecuencias, fué la siguiente:

En la sesión del Congreso, en las Cortes Constituyentes del 18 de Agosto de 1837, y á consecuencia de una proposición presentada y defendida por D. Pascual Madoz, pidiendo se aclarase la conducta de los oficiales de varios batallones de la Guardia Real, conducta relacionada con los sucesos de La Granja, y que se negaron, por causas políticas, á cumplir con su deber militar, dijo el general Seoane, á la sazón diputado á Cortes y capitán general de Castilla la Nueva:

«—¿Quién produjo aquellos escándalos?»

Señores: los soldados, extraviados con la relajación de la disciplina; diré más: sus oficiales eran los sostenedores de esos desórdenes, por la causa que manifestaron en público, y en esto no hablo mal del Ejército.

Digo que eran los sostenedores de esos tumultos, por la simple razón de no salir de Madrid y no ir á campaña á pasar peligros y sufrir privaciones de toda especie. Señores, esto es el alma del negocio.

Se me encargó aplacar aquella sedición, y de cómo lo hice, no diré más sino que durante cuarenta y ocho horas fui pródigo de mi vida; y sin otra ayuda, sin otro auxilio que mi espada envainada, y mi corazón, que ni teme ni debe, ayudado de la docilidad de esta población que nunca elogiare bastante, y de esa milicia nacional ultrajada y desarmada, el orden se restableció en Madrid.

Ni con una sola voz, ni con un gesto siquiera, ayudaron los oficiales á su comandante general á contener la sedición. El honor de contenerla, señores, fué mío, contra la voluntad pronunciada de esos oficiales.

Porque, señores, mientras haya enemigos, á su frente es donde debe hallarse la Guardia Real; allí está el primer puesto del honor militar, y el individuo que se separe de él es indigno de la casaca, NO TIENE HONOR Y MERECE UN GRILLETE, UN PRESIDIO, y lo que es más: el menosprecio y baldón públicos.»

La impresión que estas palabras del capitán general Seoane causaron en la oficialidad de la Guardia Real, en general pundonorosa y valiente, que pertenecía casi toda ella á las principales familias del reino, no es para dicha, fácilmente puede comprenderse.

Los que se hallaban en Madrid con licencia,



EL GENERAL D. ANTONIO SEOANE



D. FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

por enfermos ó heridos, reuniéronse inmediatamente y acordaron desafiar al general, designando por sorteo tres de entre ellos, para sostener en el terreno el honor del Cuerpo y la dignidad de sus oficiales, que consideraban ultrajados por tan alta autoridad militar (1).

Los que habían de tomar parte como actores ó testigos en tan severo lance, eran las seis personas que muy de mañana habían llegado á las afueras de la Puerta de Hierro.

Fueron los primeros en bajar del coche el capitán D. Joaquín del Manzano, primero de los tres que, designados por la suerte, había de batirse con el general Seoane. El capitán Manzano iba asistido por el oficial D. Fernando Fernández de Córdoba y otro compañero cuyo nombre ha perdido la Historia; y apadrinaban al general Seoane el brigadier Infante y el coronel Arana, comandante de la milicia nacional de Bilbao, ambos diputados, y personas de gran importancia y relieve social.

Las condiciones del lance eran por demás sencillas, pero de una dureza extraordinaria, que así las gastaban aquellos caballeros que podríamos calificar de la edad de hierro, de la época constitucional.

Sencillas por demás, decimos. A fin de igualar las condiciones de ambos adversarios, pues se sabía que el general Seoane llevaba gran ventaja en el manejo de la pistola sobre su contrario, Sr. Manzano, se acordó que el lance fuese á cinco pasos, con una sola pistola cargada y otra sin cargar (2).

Llegado el momento del encuentro, y cuando ya iban los adversarios á elegir el arma que había de darles la vida ó la muerte, tuvo lugar un acto lo más grandioso, lo más sublime que puede, como diría Cervantes, grabarse en bronce y esculpirse en mármoles.

Esos actos sólo se graban en el corazón de un héroe.

El general Seoane llamó aparte al Sr. Fernández de Córdoba, y con gran entereza y mayor hidalguía, le dijo:

«—Córdoba: si Manzano me mata, será probablemente asesinado esta noche por los patriotas de Madrid. Yo debo evitarlo. Tome usted este pasaporte con el cual podrá circular libremente por todas partes, y llegar al ejército y á su regimiento. Tenga, además, esta carta, y con ella un criado le entregará uno de mis caballos; y he aquí este bolsillo, entréguesele; contiene veinticinco onzas, de que habrá menester el subal-

(1) Los detalles de este desafío están tomados, y algunos transcritos, de la interesante obra del general D. Fernando Fernández de Córdoba, titulada *Mis memorias íntimas*.

(2) Años después, en el lance habido entre D. Nicolás María Rivero y el general Caballero de Rodas, el padrino D. Manuel Becerra, para igualar las condiciones de los adversarios (Rivero era muy miope), estableció también la condición de los cinco pasos, pero con ambas pistolas cargadas. Rivero fué herido.

terno para salvarse.»

Córdoba, conmovido profundamente—él mismo lo relata, y claramente se comprende, pues el que transcribe estas líneas no ha podido nunca leer acción tan noble y tan gallarda—; Córdoba contestó dándole las gracias y aceptando sólo el pasaporte; pues de cabalgadura y de dinero ya estaban dispuestos los padrinos de Manzano para asistirle.

Escogidas las pistolas, y llegado el instante del encuentro, á la voz de dos Manzano permaneció sin moverse, pero siempre apuntando al cuerpo del general. Seoane apuntó á la cabeza.

A la voz de tres no se oyó, como era natural, más que una sola detonación, puesto que sólo una pistola estaba cargada, y Seoane cayó desplomado al suelo; le

creyeron muerto, pero la bala sólo le había fracturado una costilla y doblado otra sobre el hígado.

El general se repuso, no obstante, y levantándose, se mostró dispuesto á continuar el duelo; pero los padrinos se opusieron.

Seoane, que era un hombre de hierro, á quien poco tiempo antes habían retirado del campo de batalla moribundo, con una pierna atravesada de un balazo; Seoane dijo que se ratificaba en todo lo dicho en las Cortes, y, naturalmente; Manzano declaró nuevamente que «los oficiales de la Guardia no consentirían que se les ultrajase impunemente, y que continuarían batiéndose».

Muchos días estuvo el general en la cama, con verdadero peligro de muerte, y eran tan fuertes las pasiones de aquellos tiempos, que mientras él continuaba ratificándose en lo dicho, los oficiales que, designados por la suerte, debían batirse con él, visitaban la casa diariamente, á saber el estado de su salud y ver si estaba ya en disposición de acudir nuevamente al terreno.

¡A qué exacerbaciones de la ferocidad conduce á veces el exagerado sentimiento de una noble pasión!

La opinión pública se había enardecido y dividido al juzgar esta cuestión, y mientras los moderados se manifestaban partidarios de los oficiales de la Guardia, los progresistas y la clase popular se declararon en favor del general.

Pero aquella situación no podía continuar, y Córdoba puso fin á ella de manera discreta y decorosa para todos.

Habló á los oficiales, y les dijo: «La afrenta está lavada. El general y su representante de ustedes han expuesto igualmente sus vidas, y aquél ha estado y continúa en peligro de muerte. ¿Qué otra reparación ha de buscarse? Si continúan ustedes pretendiendo batirse todos contra uno, las condiciones dejarán de ser iguales y dignas, por lo tanto, de caballeros, puesto que cada uno de ustedes se arriesgará una vez sola, y el general tantas como oficiales de la Guardia residen en Madrid.»

Tales razones hicieron mella en los corazones animosos y nobles de aquellos jóvenes, un mucho atolondrados y un poco orgullosos, y por su parte se dió por terminado el asunto.

Seoane seguía afirmando que estaba dispuesto á batirse con todos; pero en cuanto conoció la delicada conducta de los oficiales, retiró todas las palabras de su discurso que pudieran éstos considerar ofensivas.

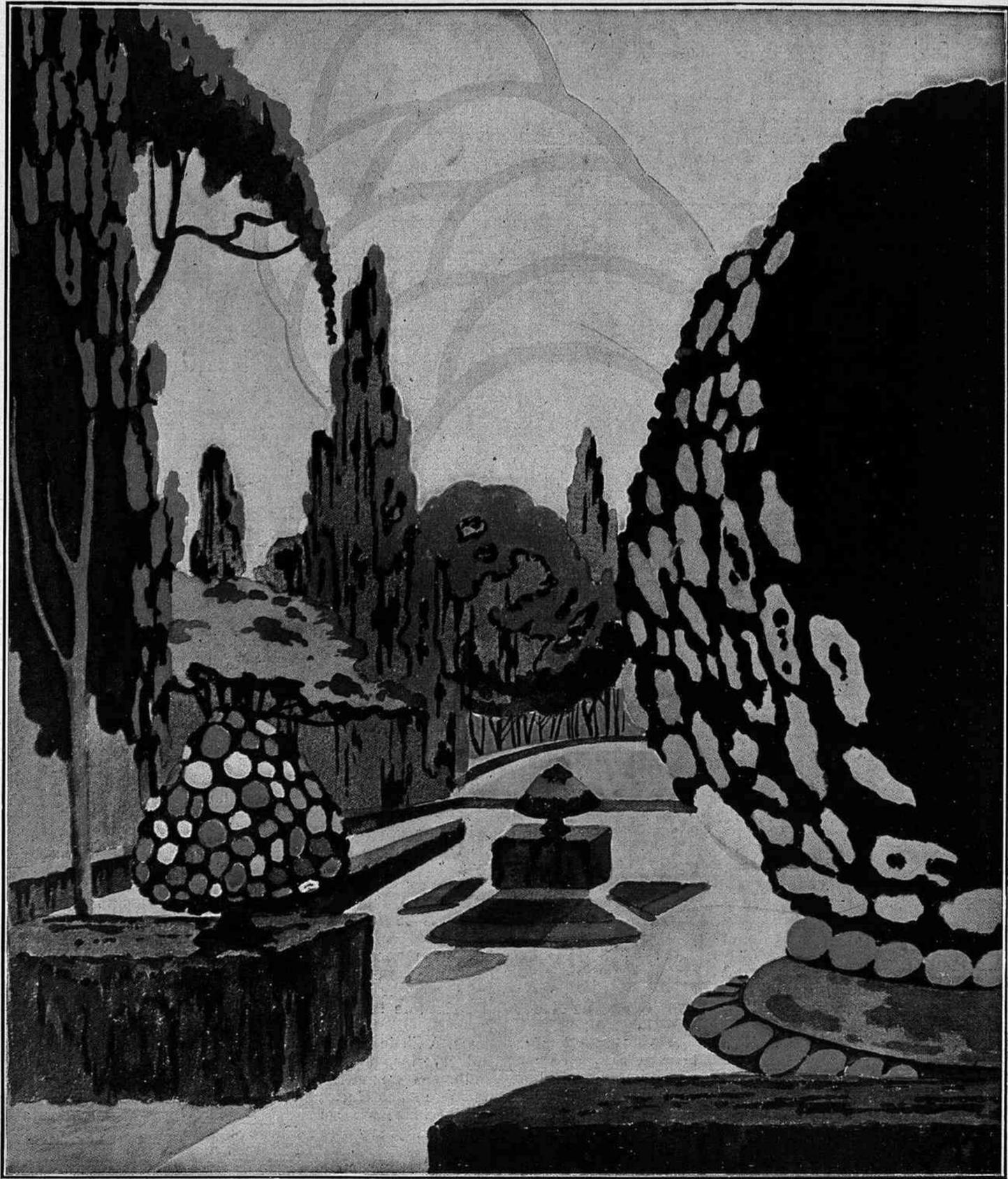
Del general D. Antonio Seoane se podía decir como dice Antonio de Villegas en su famosísima novela *El abencerraje y la bella Jarifa*:

«El que pensare vencer en armas ó en cortesía á Rodrigo de Narváez, pensará mal.»

FERNANDO SOLDEVILLA

Marzo, 1920

POESÍAS



JARDÍN ENCANTADO

Jardín mago,
de hojas secas, amarillo...
Las ovas quiebran el brillo
vago del lago.

Raras frutas,
á veces, con rumor seco,
caen y despiertan al Eco
que habla en las grutas.

Raros ruidos.
La fuente que no se ve
y los pavos reales que
dan sus maullidos.

¡Raras vosas,
que á nadie su olor darán,
y granas granadas tan
maravillosas!

Mirto y gedra
cubren el viejo reloj
de sol, en un atrio... Boj...
... Faunos de piedra.

Y la fuente,
que no se ve, en la tranquila
fronda de misterio, hila
eternamente.

LA SOMBRA

La vi temblando á la entrada...
—Pensemos bien todo, seamos prudentes.—
Era en la selva encantada
donde se oían cien fuentes.

“Está al fondo, dijo ella.
—Pensadlo una hora, pensadlo otra hora.—
Su voz es la voz aquella
que ahora llora y me enamora.”

Yo le ofrecí amor en vano
—seamos humildes: tengamos piedad—;
pero ella soltó mi mano
y se dió á la obscuridad.

La llamé, la llamo ahora.
—¡Oh! ¡Tened recelo de la selva obscura!—
Su voz llora y me enamora;
su locura es mi locura.

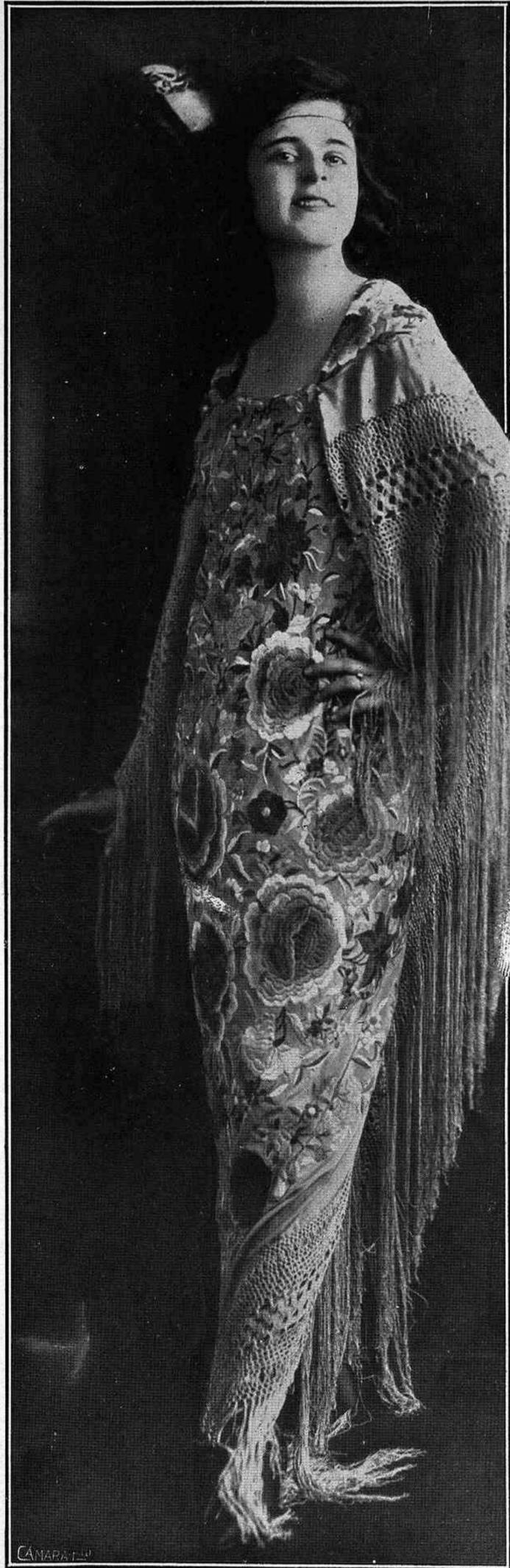
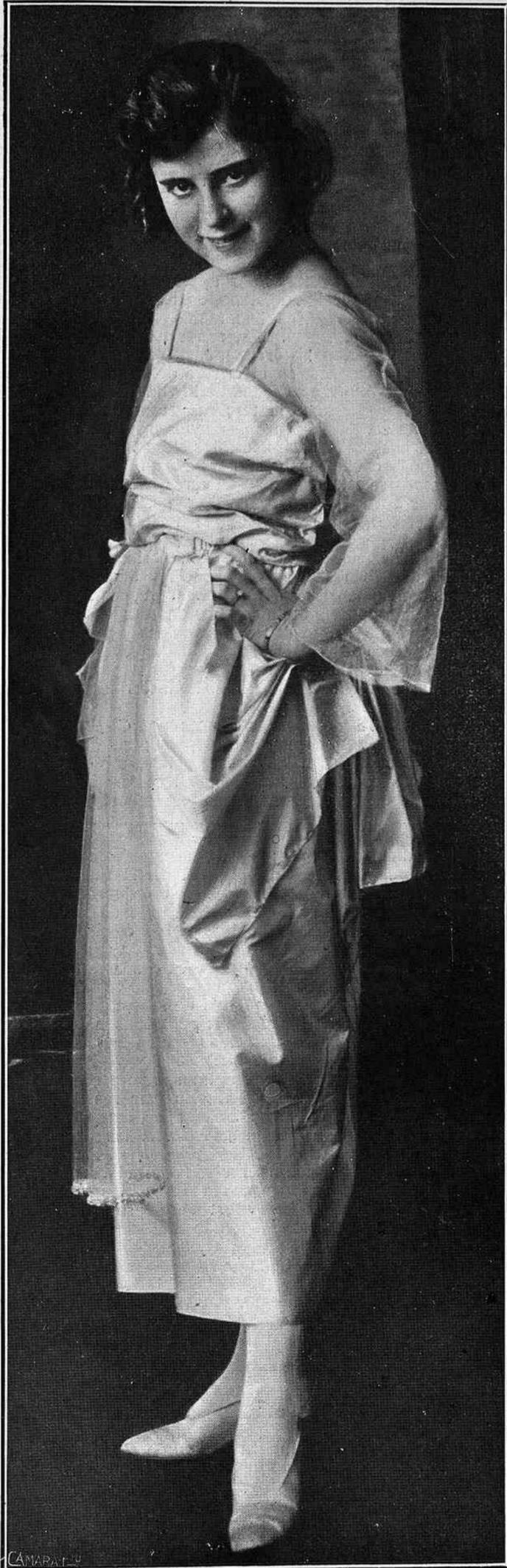
¡Tan cerca está y no la encuentro!...
—¡No os han bautizado de Melancolla?—
Solo su sombra está adentro,
no el amor que yo quería.

Su voz me atrae si me nombra...
—Gotean cien fuentes. ¡Cuán lejanas fuentes!—
... ¡Y si ella es sombra en la sombra?
—Pensemos bien todo, seamos prudentes.—

José CAMINO NESSI

DIBUJO DE ZUBILLAGA

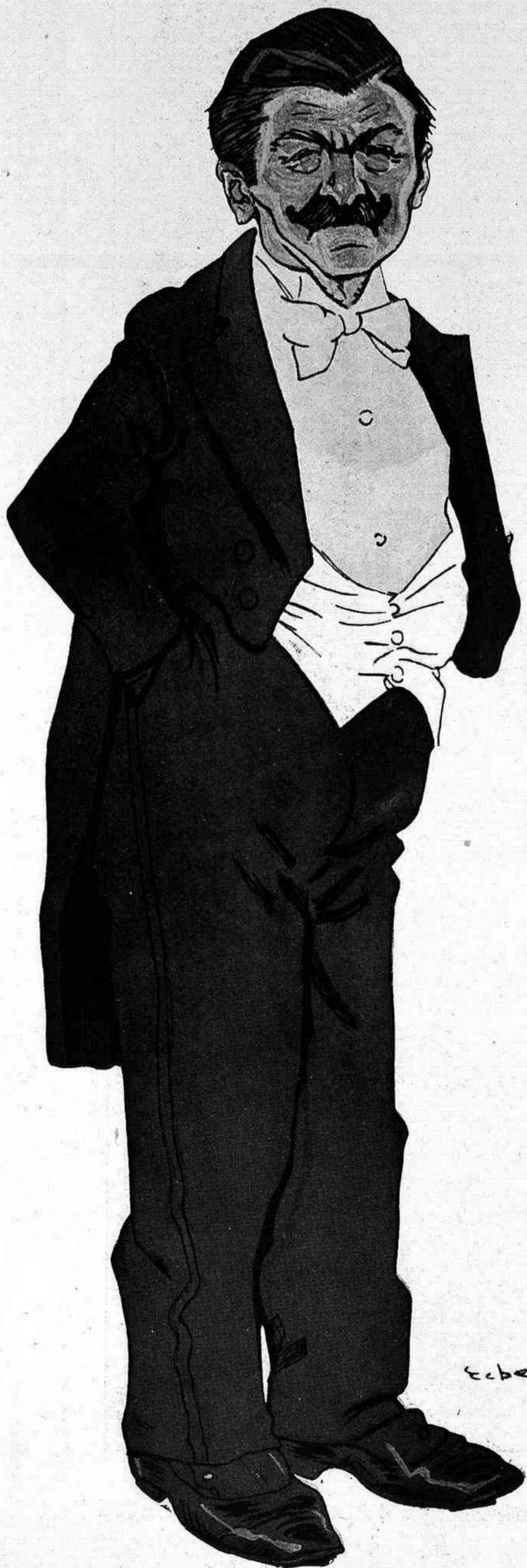
BELLEZAS DEL GRAN MUNDO



MRS. WILLIAM NICOL HARRIS

Hija del ministro de Cuba en España, D. Mario García Kolhy, que ha contraído matrimonio el día 8 de Diciembre en Nueva York

CASO DE CONCIENCIA



MI amiga Rosita Núñez estaba perpleja. Se había enamorado, así, enamorado como una niña—y bien sabe Dios, ella y yo que ya no lo era, pues que su partida de bautismo data del lejano año de 1876—del marido de una amiga, del seductor y arrogante Mario Gómez, casado con Marichu Pondal, la bellísima hija del director del Banco Cantábrico.

Me lo confesó una noche entre un paso de rigodón, en el casino de Fabricia, donde iba á veranear todos los años. Rosita me consideraba como una especie de confesor laico, de confesor *in partibus infidelium*... de los infieles al juramento conyugal. A pesar de sus treinta y seis años largos de talle, Rosita estaba apetitosa, apetitosa y sabrosa como una fruta madura... Yo la respetaba, os lo juro, como se respeta á las mujeres que, siendo niños, os han tenido en sus brazos; como se respeta á las amigas de mamá. Ella, conociendo mis aficiones de psicólogo mundano, me contaba historietas, casi todas ellas picantes, y algunas hasta droláticas, recogidas en el círculo de sus amigas íntimas, que formaban la *high-life* ó buena sociedad de la villa cantábrica...

Hartas veces supuse que la tercera persona era un disfraz discreto con que Rosita encubría sus propias aventuras; pero jamás me propasé á indicárselo, ni menos á decírselo á las claras.

Rosita jamás citaba nombres; pero siempre atribuía las hazañas eróticas á personas relacionadas muy de cerca con ella, y que yo conocía y podía adivinar á través del púdico velo del anónimo... Cuando las contaba, se reía mucho, como saboreando la mostaza de la narración, y hacía-me reír bastante por lo ameno y pintoresco de su charla.

Recuerdo ahora, por azar, una de las historietas «bocaccianas» que me narró, de las que me hicieron más gracia y de las que dejaron huella más indeleble en mi frágil memoria... Es breve, cortante, sutil, como una daga florentina, y podría titularse «Los deberes de la amistad», fábula para muchachas alegres y viuditas consolables y consoladoras... No olvidaré jamás el gesto de inocencia sorprendida que Rosita ponía al narrarla, ni menos las exclamaciones de asombro y severa protesta con que replicó á mis sospechas de que ella hubiese sido factor integrante y hasta alma y vida del apólogo en cuestión...

—¡Por Dios! ¿Tú me supones a mí capaz de semejante iniquidad... y con una amiga?... Yo siempre he respetado mucho al novio, amante ó marido de la amiga... Jamás he tenido—ni en mis días lo tendré—pecaminoso contacto con un hombre que esté comprometido. Yo quiero un hombre libre como el pájaro, que sea para mí sola, para mí solita... Ya sabes que con Mario Gómez no quiero ni hablar, aunque me gusta mucho... ¿Lo entiendes?...

Yo lo entendía demasiado; pero al mismo tiempo ponía atención en el gesto de la ingenuidad ficticia que tenía la boca de Rosita; y este gesto astuto, inquietante y estudiado, me desconcertaba. Cuando he oído hablar á una mujer me he preocupado, más que de sus palabras, de sus gestos; si hubiera una ciencia de los gestos como hay una grafología, yo sería un consumado maestro; y reputo como unos solemnes botarates á los que fían en palabra de mujer ó en conciencia de editor... A la mujer no hay que estudiarla cuando habla, sino cuando gesticula; no hay que desentrañar ni hacer la exégesis de lo que dice, sino mirarla á la cara... Por no estudiar las emociones reflejadas á través de los ojos, de los labios, de las mejillas, ¡cuántos maridos han visto consumada su deshonra ante la opinión pública, y deshecha luego la infamia, como ellas dicen, lo mismo que un soplo, gracias á un gesto acertado y oportuno en la intimidad de la alcoba nupcial!... «En palabras de mujer nadie fie», dicen los cantares, las sentencias, los adagios, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días; nada más cierto. Hay que fiar en el gesto, en la mirada, en la sonrisa...

Por cuatro sonrisas bien intercaladas en el curso de la narración comprendí que Rosita, y no otra, era la heroína de la interesante historietita, á despecho de sus reiteradas y fervorosas protestas. Que nada puede una mujer que sonríe, si mucho puede una mujer que llora; que nada puede contra la susceptibilidad de un muchacho que se precia de psicólogo una mujer que sonríe á tiempo.

Los cándidos que piensan que las mujeres todas son ángeles, empeñando siempre—naturalmente—por las de la familia, deben escuchar esta historia con recogimiento, como yo la escuché á la luz difusa y velada de una tarde de otoño, en el salón ancho, destartelado y lóbrego de la anciana casa solariega que habita Rosita Núñez, en el rincón extremo de la tortuosa calle de Platerías, allí donde colinda con la cuadrada y silenciosa plaza de la Catedral, cuyo pórtico de la Resurrección, plateresco y ennegrecido por las continuas ráfagas de lluvias, da frente á los balcones de la casa de Rosita.

Mercedes Galán era una buena amiga de Rosita; como ella, viuda; como ella, consolada antes de lo que marcan las prácticas sociales y más de lo que aconsejan las hipócritas costumbres y los aspavientos beatos de una ciudad levítica y rancia... Después de casarse no se le habían conocido deslices, como se le conocieron en abundancia de soltera; pero á los pocos meses de quedar viuda—y quedó apenas á los dos años de matrimonio—se le descubrió un amante, Ramonín Morán, ese lindo Narciso de la calle de Wamba, que se mira en todos los espejos de los escaparates y anda á la caza de una novia rica, que no acaba de encontrar... Duró poco: flor, si no de un día, de unas semanas, el querubinesco Ramón, demasiado tarde en acicalarse y tal vez remiso «á la hora de la verdad», cuando los hombres se muestran como son...

Por entonces se comenzó á susurrar en la ciudad que Mercedes andaba enamoradísima de Luis Cervera, ese gentil garzón de bigote rubio y florido que á los veintisiete años ha sido diputado provincial y ha logrado

E. C. B. R. A.

ser el consultor y hasta «factótum»—lenguas malignas dicenle «mero acólito»—del señor marqués de Vegaflechosa. La esposa de Luis Cervera era una bellísima rubia tizianesca, que aportó al matrimonio pingües predios rústicos, una casa solariega en Belmonte y buenas y contantes rentas en metálico...

Matilde Liaño, que así se llamaba la esposa del vicecacique local, era íntima amiga de Mercedes Galán tanto como de Rosita Núñez. Las tres habían sido compañeras de colegio en las Ursulinas, y de entonces conservaban una amistad sostenida á través de todos los vaivenes de su vida diversa...

Cuando se enamoró del marido de Matilde, Mercedes que en el fondo era honrada—todo lo honrada que puede ser una mujer ligera de cascos—, desechó desde luego la idea de la traición... Era inicuo hacer una jugada á esa buena amiga; era inmoral y canallesco robarle el cariño del marido sólo «porque le apeteciera», como ella decía. No podía ser, no; y si la imaginación ardiente de Mercedes encontraba un acicate en la fruta prohibida, su corazón sano la rechazaba.

Pero llegó un momento en que Luis, á quien no era indiferente Mercedes, la estimuló con miradas de sus ojos lánguidos en el paseo de los Alamos, apretones furtivos de manos, cuando iba á su casa de visita con Matilde, y hasta billetes muy mimosos escritos al correr de la pluma y de la fantasía, cambiados en el palco del teatro, al que estaban abonadas en colaboración Mercedes, Rosita Núñez y el matrimonio.

Matilde, una pobre ingenua siempre preocupada de sus hijos y del gobierno de su casa, jamás reparó en nada; tenía, por otra parte, fe ciega en su esposo, al que no había cogido jamás en una infidelidad, ni aun de esas pasajeras y banales que la vida de buena sociedad ofrece...

Mercedes se sentía próxima á caer en fuerza de asechanzas y seducciones de Luis, hombre terrible, que repartía su tiempo por igual entre las aventuras electorales y las aventuras amorosas... La asediaba, la importunaba, la codiciaba con todo el ímpetu de su temperamento viril, y ponía en juego todos sus recursos de Don Juan profesional... Llegó á pedirle citas á solas en una casita de los suburbios, que había dispuesto para ella; una casita de un elector agradecido y dado á la comisión de ese oficio, que trata de ser necesario y utilísimo en toda república bien ordenada...

Fué entonces cuando Mercedes cayó en la cuenta del precipicio en que iba á despeñarse, y ya al borde, decidió volver paso atrás. Una noche en que Luis la hostigó en el palco (aprovechando las distracciones ingenuas de Matilde y las distracciones voluntarias de la amable Rosita) estuvo seca y dura con él, le reprochó y le afeó su conducta incorrecta ante la vista de su propia mujer, tan buena, tan confiada, tan ingenua...

Estuvo Luis desde entonces más repetuoso con ella; la miraba siempre con la misma ternura, pero se contenía más en sus manifestaciones, y ella, para evitar ese peligro, decidió echarse en brazos de otro, hacer oídos á un galanteador que la rondaba... Como diría un poeta académico aficionado á la mitología, huyendo de Escila, encalló en Caribdis.

El Caribdis en este caso fué el barbarote y zafio de Román Trasmiera, especie de oso montés, enriquecido con unas minas que explotaba allá en su pueblo natal; Trasmiera, del cual retiene Román el apellido gentilicio.

Román Trasmiera era inmensamente rico, inmensamente bruto é inmensamente feo... En vano procuraba ocultar su nativa rudeza bajo el etiquetero frac, que se colgaba de continuo, viniera ó no á cuento; las manos velludas le delataban, si no le delatase su acento bronco y su lenguaje torpe de montañés, pudiendo decirse lo que le decían los criados del atrio á San Pedro en la noche de las tres negativas: *Nam lo que la tua manifestum te facit...* Cuando iba al teatro muy encopetado de frac, claro es, detonaba entre las lindas figulinas de los mancebos elegantes de Ablanedo. Si se sentaba por azar al lado de Romanín Morán, daba la sensación molesta y asimétrica de un cardo plantado junto á un lirio... Cuando comía en casa del marqués de la Vegaflechosa, si había gente forastera, le miraban con extrañeza; como á un salvaje; en vano trataba de borrar su desagradable impresión con las frases más escogidas de su repertorio; todos le conocían en la mesa, como los discípulos á Jesús en la cena de Emaús: por la manera de partir el pan...

Pues tan garrido Novelace fué quien se llevó la flor pomposa que Luis Cervera codiciaba... No pienso que Mercedes gustase mucho de este bestia; pero para librarse de un naufragio, cualquiera tabla de salvación es buena.

Lo curioso del caso, lo interesante de la historia, decía Rosita; «el documento humano», digo yo, está en que á los pocos días de abandonarse Mercedes al oso montés—en una casita de las afueras muy próxima á la que Cervera había alquilado en vista de su futuro adulterio—recibió la alegre viuda una carta del interior que rezaba así, y que yo conservo como el más preciado autógrafo de mi «anuario de psicología»:

«Señora doña Mercedes Galán, distinguida y ex decete ex amiga: Lo que has hecho conmigo no tiene nombre. ¡Robarme á mi amante, á mi Romanín Trasmiera, al único hombre que yo quería y adoraba en el mundo!... Y robármelo á traición, á mansalva, valiéndote de tus malas artes de viuda pérfida, casquivana y corrida; robármelo sin tener en cuenta el daño que me ibas á causar, el abismo que ibas á abrir en mi vida... Por supuesto que al hacer eso has quedado á la altura de mi cocinera, y no vas á conseguir sino que Román se burle de ti por algún tiempo y se canse de ti tan pronto como se cansa de todas. ¿Es que piensas sacarle dinero, lagartona de todos los diablos? Pues vas equivocada, porque Román no suelta las perras más que para sus minas...

¡Todavía si te hubieras fijado en mi marido, del cual estoy ya hasta la coronilla! Por lo menos me hubieras librado, distrayéndole, del tormento que me daba con las asiduidades de Román.

Te maldice, te escupe y te abofetea moralmente la que hasta ayer se llamó tu amiga, y de hoy más te profesará odio entrañable, *Matilde Liaño de Cervera.*»

—Haz bien y no mires á quién—dijo Rosita Núñez, poniendo este breve comentario y esta gentil moraleja á tan linda historia, subrayada por un mohín de su graciosa sonrisa...

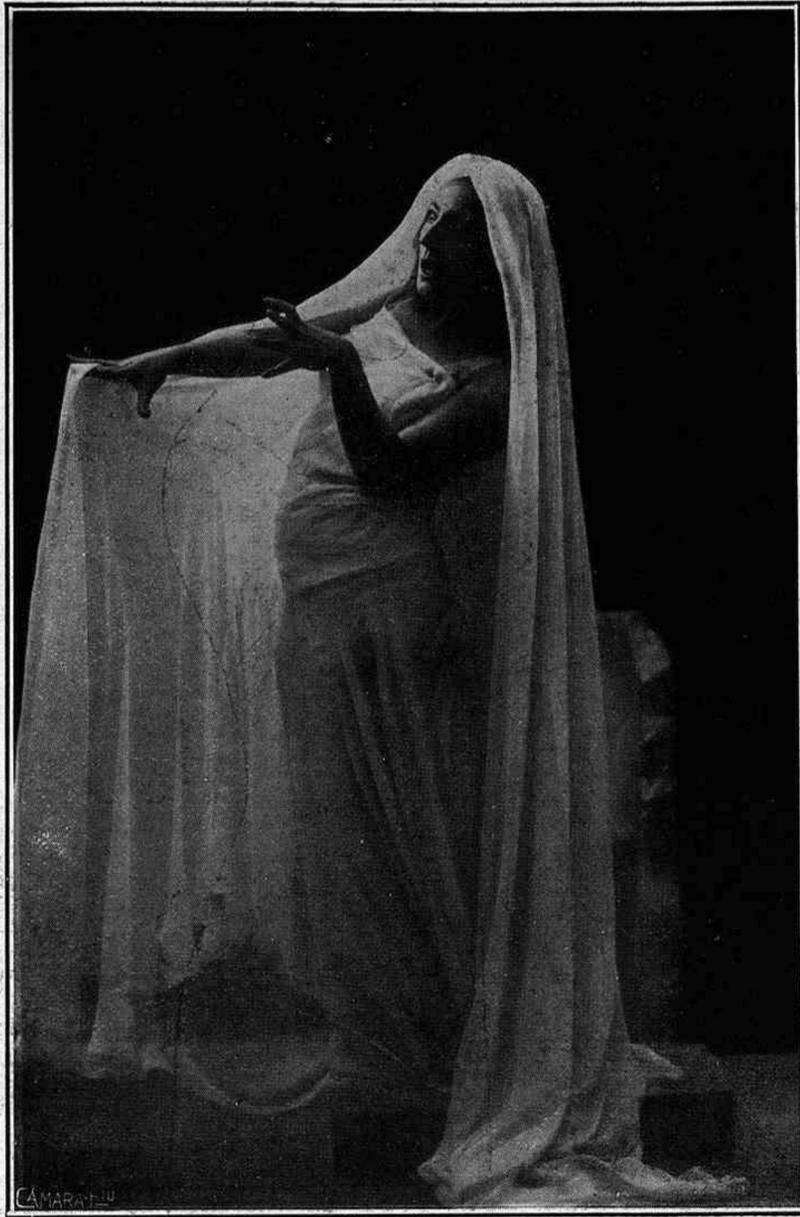


Echea

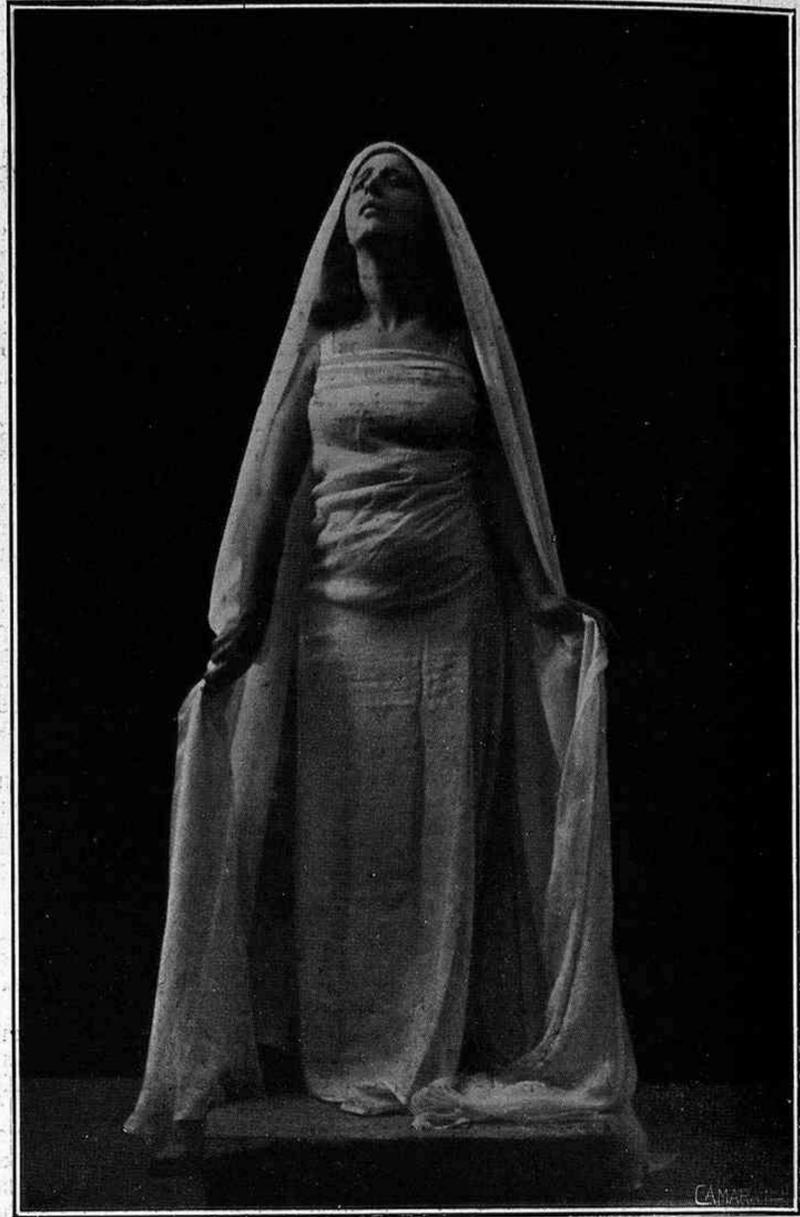
ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO

DIBUJOS DE ECHEA

MIENTRAS UNA MUJER DANZA
RITMOS DE DOLOR Y DE AGONÍA



“El espanto“



“El dolor“

UNAS vestiduras blancas, un perfil fugitivo y descontorsionado, una desesperación que trema sin gritos ni lágrimas. He aquí todo el externo prodigio del espectáculo.

Y sin embargo, ¡cuán hondo el surco emocional iba abriendo en el espíritu para la futura granazón de otros días! Se alejaban—como aves en el otoño enfiado ya de invierno—las palabras felices de la dulzura amorosa; se evaporaba ese perfume áspero y denso de las voluptuosidades orientales; perdía el contemplador aquella ecuanimidad sentimental de que le dotan las danzas frívolas é intrascendentes.

Era, por el contrario, una sensación angustiosa y cobarde. La seguridad de asistir á un enorme dolor y de ver morir á una mujer, sin buscarle consuelo, ni apartar la muerte. Angustia un poco homicida también.

Porque el espectador, sensible ante las danzas femeninas, experimenta cuanto aquéllas le sugieren, como un voluntario esclavo de su inacción personal. Todo en él quiere responder á aquella invitación de distintas emociones. Y, no obstante, permanece inmóvil, fascinado, temeroso de romper el encanto, extendiendo su mano, cuyos dedos

están crispados, ó abriendo la boca reseca, de labios excitados por una repentina fiebre, para decir la palabra gutural y torpe.

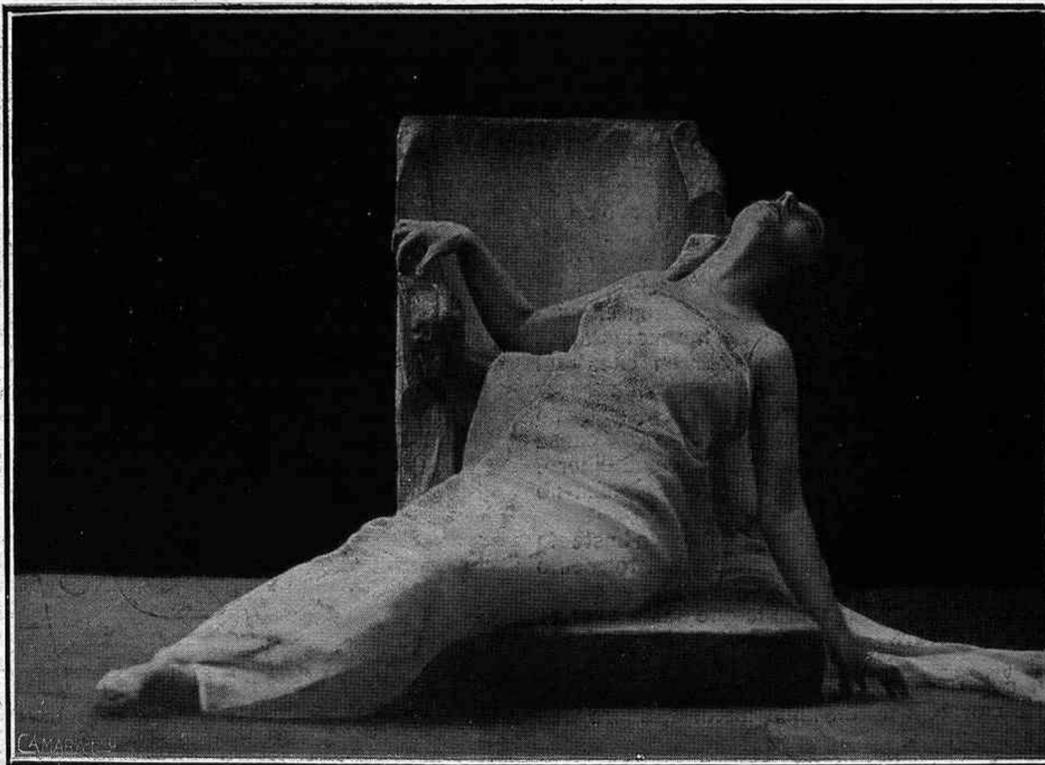
Y de todas las danzas, éstas, que desligan á la euritmia carnal de una danzarina joven de cuanto pudiera hacerla deseable, son las que más sujetan la mirada y ahondan en el alma.

Ritmos rotos, bruscos, del dolor; ritmos convulsos y rígidos de agonía al final.

Son los más eternos también. Expresan el sacrificio de las mujeres, palpitantes en el misterio de los grandes templos paganos. Evocan las renunciadas de olvidadas del hombre en una doncellez solitaria. La silueta femenina danzaba entre sus vestiduras de novia sin esposo, de amotajada en vida, trazando en el aire aquellos ritmos crueros y desfallecientes.

Parecía que iba á salvarse, que retaba al Destino segura de vencer. Era una tregua en el sufrimiento, que le aguzaba el perfil y le ponía un relieve muscular á lo largo del cuerpo; pero en seguida las hogueras ocultas volvían á abrasar su corazón, sus entrañas, sus sienes, sus fauces, y lanzaba al aire el espanto silencioso y saltaban sobre el suelo los pies desnudos como si pisaran un escudo enorme encendido al rojo vivo... Por último, cayó para no levantarse. Un poco de luz encristaló las pupilas fijas...

Y mientras la gente aplaudía, el espectador sensible sintió lo que debían sentir los dioses de las paganas teogonías: la vergüenza de aceptar un tributo femenino.



“La agonía“

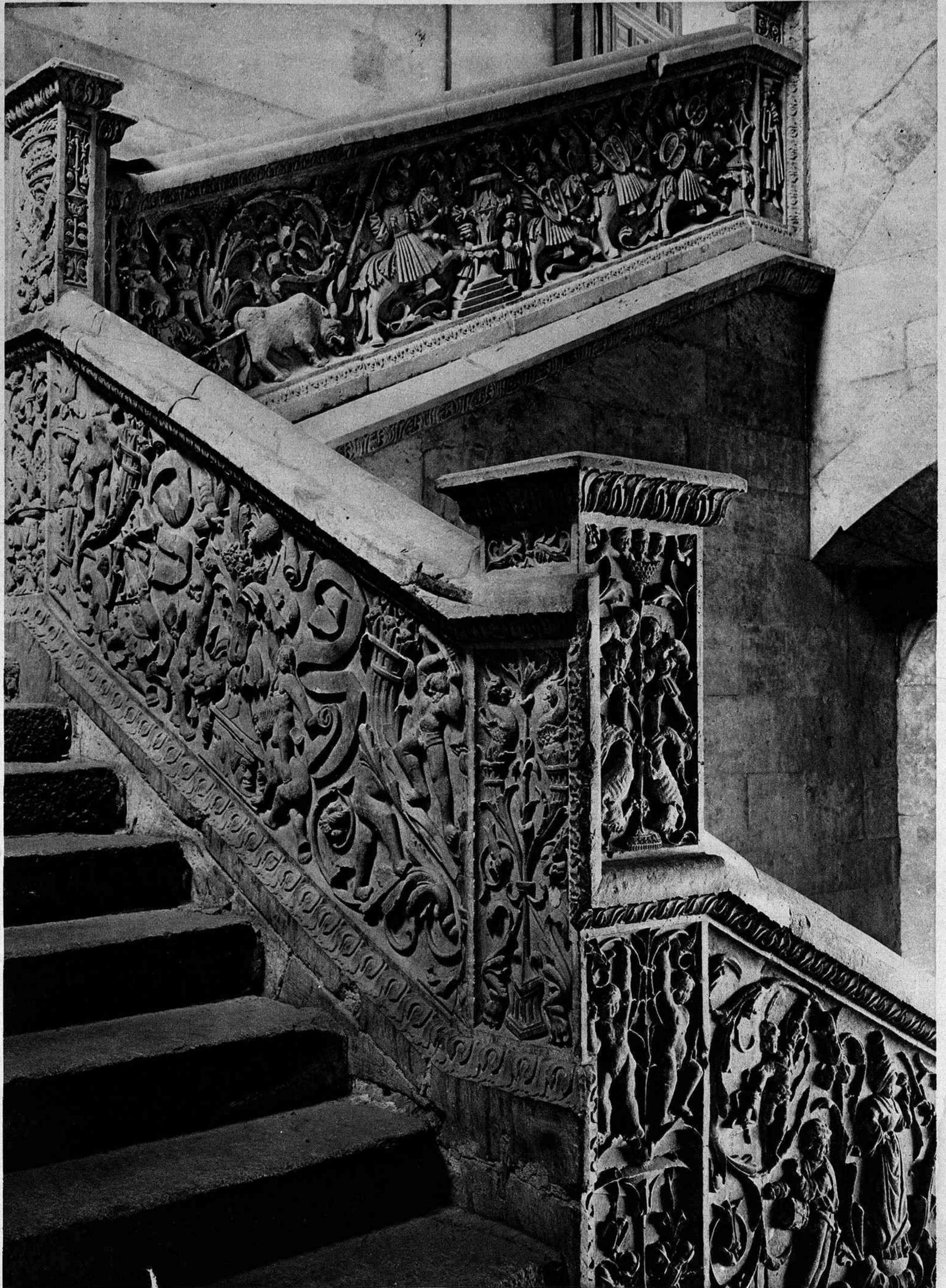
(Escenas del bailable «Actea» por la danzarina Mary Luziny)

FOTS. NOVELLA

FORTUNIO

LA ESFERA

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

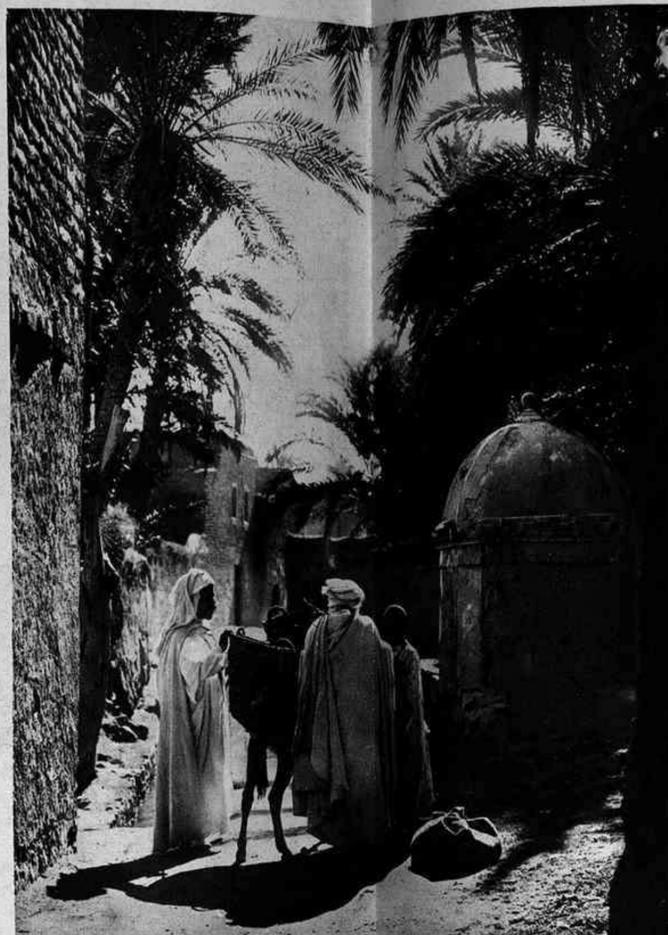


VALIOSA ESCALERA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

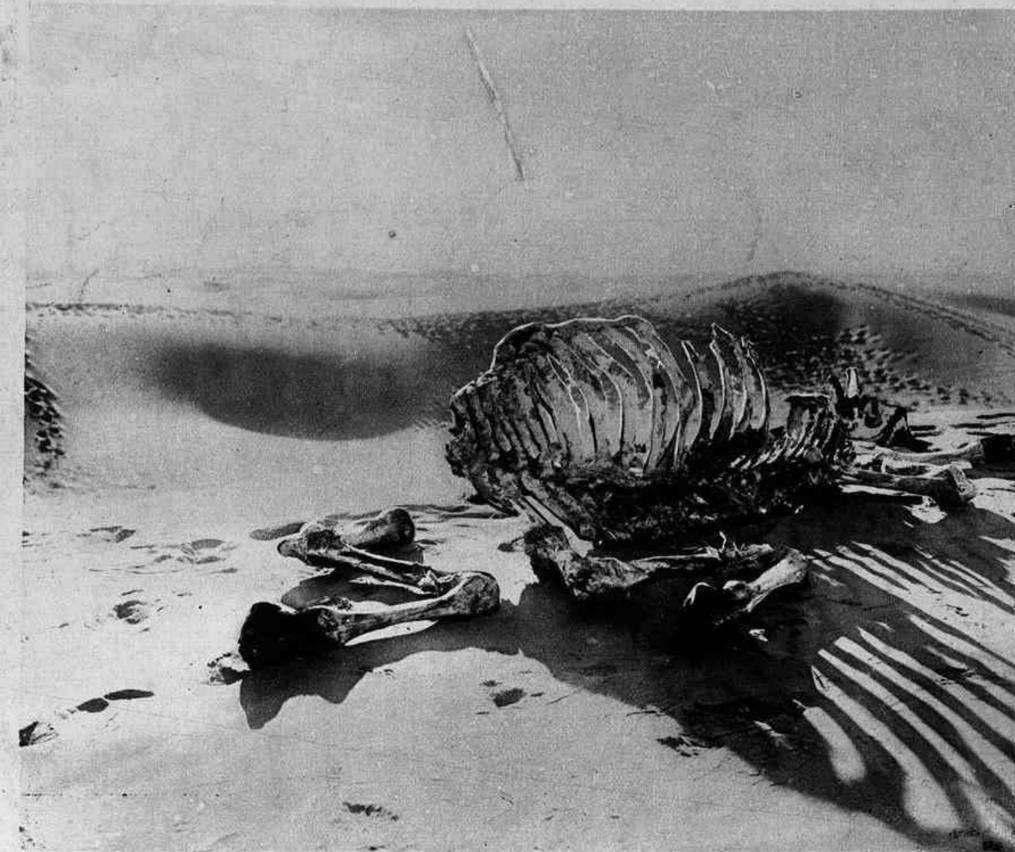
Fot. Hielscher



En pleno mar de arena



Oasis de Kezer



Esqueleto de un camello en el Desierto



Una calle del oasis El-Farjan

EL DESIERTO

Como en los tiempos anteriores al Islam, antes del soberbio florecimiento de la raza de Ismail, viven actualmente las tribus árabes en las vastas y doradas soledades del Desierto. Dos grandes y poderosas tribus dominan los desiertos de Arabia: los *Anezé* y los *Ajl el Chemal* y *Arab el Keblí*. Los *Anezé* llegan a extenderse hasta el Eufrates, junto al Irak Arabi, cerca de Bagdad, aunque su residencia ordinaria es en el Hauran. Esta tribu ha sido siempre la mediadora con el Bachá de Damasco y los protectores de las caravanas de peregrinos que van á la ciudad santa de la Meca.

Los *Ajl el Chemal* son famosos en todo el Desierto, por la pureza con que conservan á través de los siglos la perfecta y elegantísima raza de sus caballos. En Siria existen tres razas caballares: la rara y genuina árabe, la turcomana y la kurda, que es un producto de los cruzamientos de las dos primeras.

Los *Ajl el Chemal* cuentan con cinco tipos nobles, que, según sus historiales, descienden de las cinco yeguas predilectas del Profeta, y que luego se subdividen en diversas ramificaciones. Cuando nace en esta tribu un potro de verdadera sangre noble, existe la tradicional costumbre de reunir como testigos á los más venerables ancianos, se extiende un escrito en que se especifican las señales características del animal y se traza su genealogía en un trozo de cuero bien curtido, que se guarda en una bolsa de tela púrpura y se suspende de su cuello. Las fórmulas genealógicas son siempre las mismas.

«Dios. Enoch. En el nombre de Dios misericordioso, Señor de todo lo creado: que la paz y las oraciones sean con nuestro señor Mujammad y con los suyos, y con sus adictos; que la paz sea con los que lean este escrito y comprendan su sentido. Este documento se refiere al potro llamado Obeian, de la pura, verdadera y noble raza de Saklani, negro, con una estrella blanca en la frente; su piel es brillante y suave, y se asemeja á los caballos de que dijo el Profeta: «Una noble y valerosa raza caballar constituye una hermosa riqueza.» Este potro Saklani ha sido comprado por Kosrein, hijo de Emeit, árabe anezé. El padre del potro es el magnífico caballo Meryan, de la raza de Kojelian, y su madre la muy célebre yegua Saklana, exquisita perla de su raza. Conforme á lo que hemos visto, juramos por nuestra esperanza de felicidad y por nuestros ceñidores, ¡oh, jeques sabios!, que este potro es más bello y noble que sus padres. ¡Gracias sean dadas á Dios, Señor de todas las criaturas! Fue escrito el 1 de Safar, etc.»

Las instituciones políticas de los árabes del Desierto, la misión de sus jeques y ancianos, se adaptan plenamente al espíritu tradicional de su vida libre, independiente y errante.

El gran legislador Mujammad, que pudo imponer sus leyes á todo el vasto Imperio musulmán, no tuvo idéntica fortuna con su extraño pueblo árabe. Las tribus se conformaron con algunos ritos religiosos y con la práctica de algunas ceremonias exteriores; pero todas sus antiguas leyes fundamentales, que no estaban en contradicción abierta con la doctrina del Profeta, fueron conservadas pura é invariablemente.

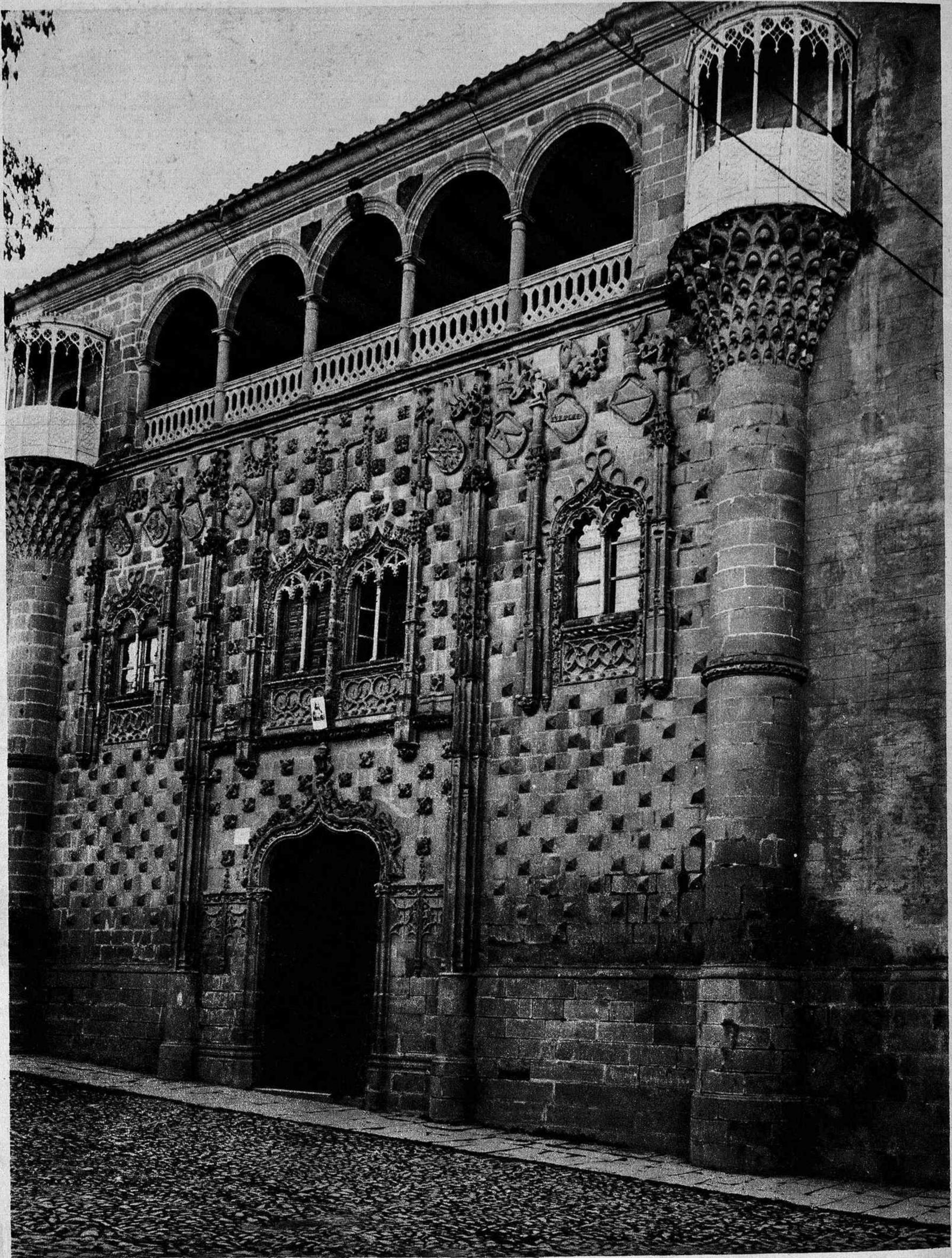
El Yemen y el Nedjid permanecen con la misma arquitectura espiritual que en los días anteislámicos, y nada ha evolucionado profundamente en el Desierto, que sigue enigmático y resplandeciente como cuando cruzaba por sus arenas de oro y de fiebre el cortejo fabuloso de Belkis, la Reina de Saba.

ISAAC MUÑOZ



Camello dispuesto en el oasis para conducir una mujer

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL

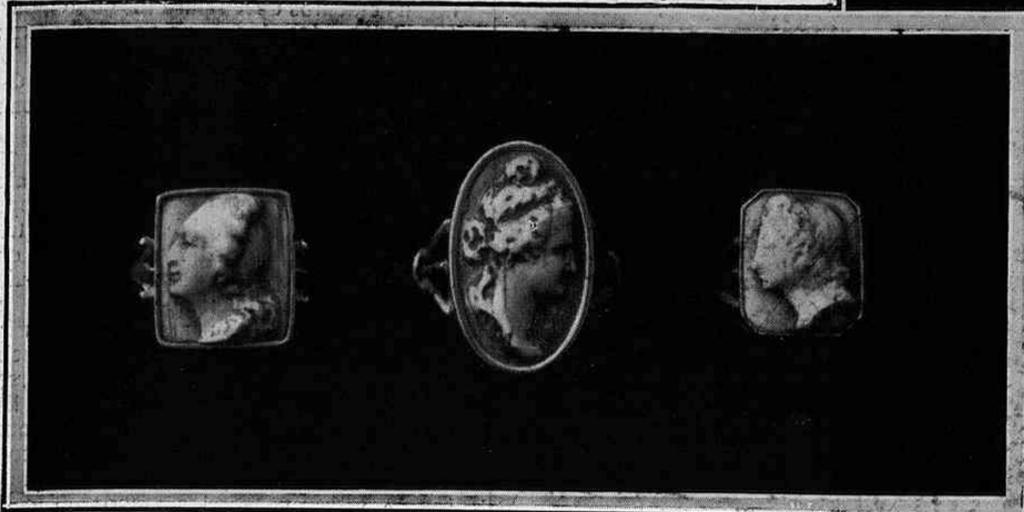


VISTA DE LA ARTÍSTICA FACHADA DEL SEMINARIO DE BAEZA (JAÉN)

Fot. Hielscher

UN ARTISTA VALENCIANO

ANTONIO PEYRÓ



Sortijas con camafeos de marfil

Más de una vez se ha comentado, y siempre con el debido elogio, en estas páginas la obra de Peyró Mezquita. En el actual renacimiento de las artes decorativas, de lo que muy atinadamente se ha nombrado ya *bellos oficios*, tiene el notabilísimo artista valenciano un puesto de vanguardia.

Ahora, dentro de su evolución progresiva, Peyró Mezquita reclama una vez más la atención con una serie de joyas que hacen evocar el recuerdo de los maestros orfebres de la Italia renacentista, ó más aún: de aquellos antiguos maestros cuyas obras menudas y primorosas se conservan en las dactiloteas.

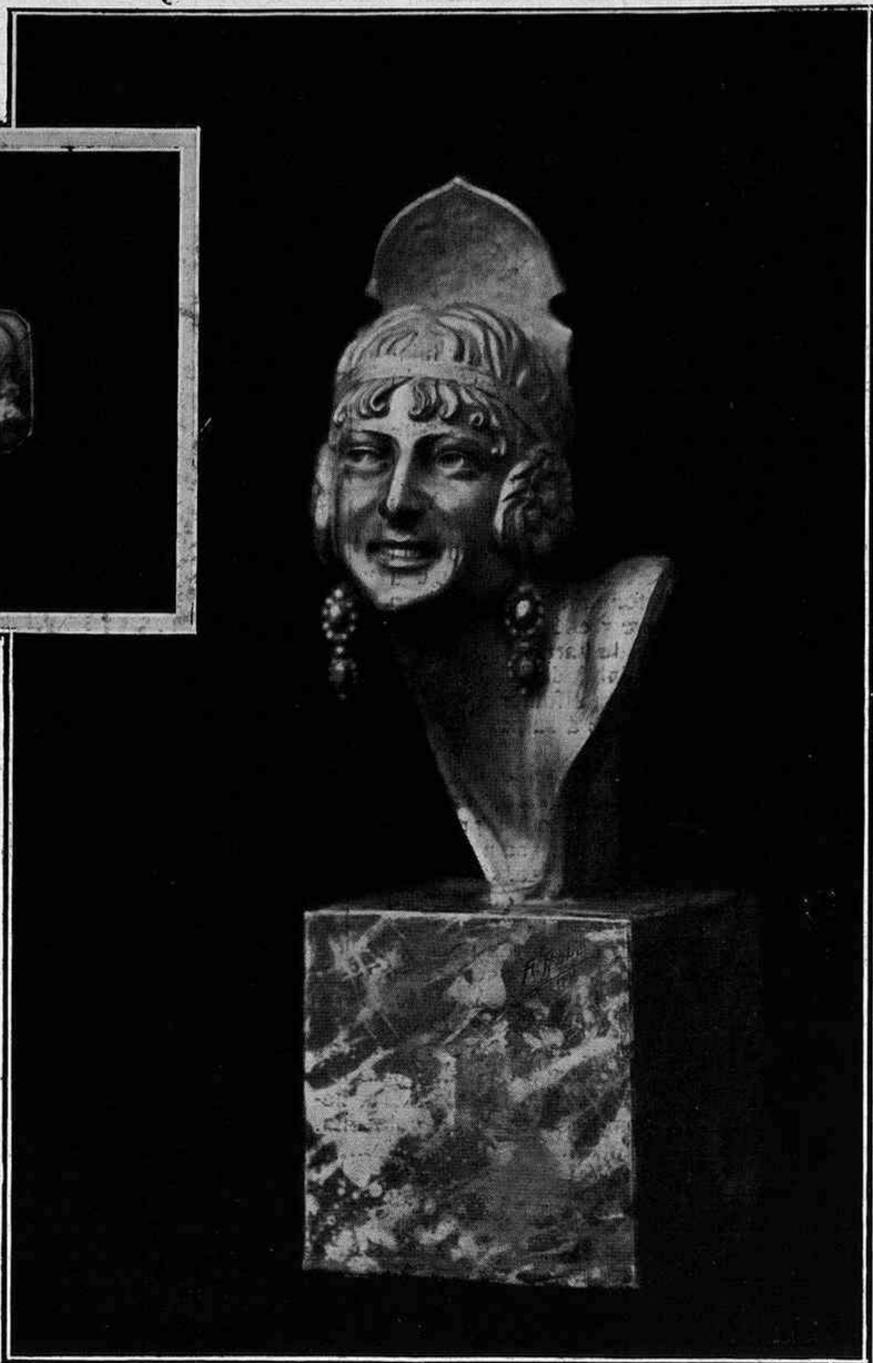
Cuando empezó á difundirse la afición á las reproducciones escultóricas de modelos clásicos, Antonio Peyró fué también uno de los productores más destacados en el género.

Sembró España de figurillas esbeltas y finamente modeladas; de jarrones, ánforas y vasos de arcaico ritmo; de arquetas, joyeros y cajitas con relieves de mitológico asunto, ó con severos y graciosos temas del plateresco español.

Surgían las menudas mujercitas de Mirrina y Tanagra; se asomaban á los escaparates en tamaños reducidos las estatuas monumentales de Grecia y de Roma, y rápidamente, con una competencia laudable por el precio y por el mérito artístico, estas reproducciones clásicas iban apoderándose del ornato doméstico que antes usurpaban hórridos *bi-belots* de fabricación extranjera.

Sin embargo, Peyró no se resignaba á la reproducción de obras clásicas. Pronto, así como sustituyó la escayola patinada por el barro cocido, empezó á producir estatuillas originales. Recordad aquellas valencianas de la falda airosa y la cabecita aguzada por la peineta, que hace pensar en el tocado ibérico de la Sacerdotisa de Fiche; recordad los tipos de huertanos con su capa, su sombrero ancho y su vara; las huertanas que van á las fiestas religiosas con el manto típico y el rosario y el cirio de las clavarieras. Toda una serie de tipos populares de la región valenciana que Peyró copiaba del natural, con el gracejo de un caricaturista y el sentido simplificador y estilizante de un decorador. Y también esas majas, un poco arbitrarias, pero tan definidoras de la exaltación actual del goyismo, con la peineta enorme, la mantilla caída sobre la espalda, el cuerpo destacado y la falda inflada como un miriñaque romántico.

Y de pronto,



"Valenciana", busto de barro cocido



Colgantes de marfil (Obras originales de Peyró)

Peyró, sin abandonar totalmente ese productivo género de escultura popular, aristocrática, refina su arte. Vuelve á encerrarse en el taller del cincelador, y ya no son frágiles figuritas griegas ni arquetas renacentistas, ni jarrones barrocos, ni vasos étnicos lo que ocupa su actividad, sino las alhajas en metales ricos, los camafeos en marfil y los entalles en las piedras gnósticas, como los maestros de otro tiempo.

Y siempre con una orientación española, con un elogiable propósito nacionalista y un culto perdurable á las características raciales.

He aquí algunas muestras de esta nueva é interesantísima manifestación artística de Antonio Peyró Mezquita.

HEMBRAS ANDALUZAS

CARMEN

Es majamente guapa. Pasea mucho y provoca más. Oye un canto flamenco, y la pica la sangre, una sangre nerviosa, inquieta y sensual. El rasguear de una guitarra la enloquece. Los estrechamientos de un bailable le dan palpitaciones peligrosas. Da un ojo de la cara por un clavel granate; da un beso de su boca por una rosa fresca. Estas flores gitanas tienen para su carne deleites inefables. Una piedra brillante y una flor lujuriosa hacen de esta criatura un corazón sin ruta, una barca sin vela...

Se admira en el espejo. «¡Es más guapa que nadie!...» Se sonríe al admirarse, porque se piropea. Le sabe á poco el requebrar candente de los hombres. Y es así, que los mira con altivez, que ni es coquetería, ni candidez, ni gracia. Atraviesa las calles con la cabeza en alto, como una jaca brava. Se contonea andando. Lleva un paso ligero, breve y enérgico. Paso de rabia. Le agradaría, le haría sonreír, reíría como una loca, sintiéndose triunfante, si tuviesen sus pies una alfombra de hombres; si éstos, tendidos á su paso, se desasen pisar.

Locos por su garbo innegable, la hablan de amores unos hijos del pueblo, unos muchachos de su clase. Desde un principio son dominados... Y ninguno es su novio más de un mes. La maja los despide. «¡Se merece otra cosa! Tiene escultura de *princesa de cuento*, y necesita un gran palacio...»

No se hace esperar el día que nos sorprende... Para darle á las alas nadie como los días... Un día la hallamos desbordada. Nos pide á uno, á uno cualquiera. Entonces se contenta con un trato perverso y unas caricias de salvaje... Mete en el corazón un hondo odio hacia la vida. Se hace solapada. Rota, molida, hecha un calco de momia, se erige en celestina. Busca y mata corderas... «Ella ha vivido... y sabe que la vida no es digna de ninguna virtud... ¡Los hombres! Hay que reírse de ellos, que una es feliz si es libre...» Y las dulces corderas desconocen lo maja y lo gitana que fué la hechizadora... Carmen disfruta de su venganza...

LOLA

Bella, sencilla, ingenua, un poco caprichosa por su alma de niña. Canta el rubor en sus



blancas mejillas si los hombres la miran. La agrada y la molesta—ambas cosas unidas—el piropeo del hombre. Si el piropeo es grosero, nace en su corazón una repulsa fuerte.

Es exquisita en su sencillez. Da gloria verla andar. Su andar es delicioso, corto y titubeante. Lleva inclinada la cabeza y vueltos hacia el alma, donde lleva una imagen, sus ojos de bendita.

Pasea las calles de tarde en tarde. La mayoría de las veces porque sale de compras. Le encorajina que la sigan, porque trastorna el paso. Su pudor es tan bello como su cuerpo fino, elegante y gracioso.

Donde se ve á diario es junto á su ventana, cuando atardece el día, haciendo sobre seda iniciales alegres... Anocheciendo, se acuerda de

sus flores, de sus ricas macetas, que riega con orgullo en los ojos. Tienen las flores, para ella, cartas y halagos de su novio.

Quiere entregando el corazón. Es celosilla con prudencia. Adora al novio sobre todas las cosas. Y es tan niña en su trato, tan franca en sus decires, tan espontánea en su sentir, tan dulce en sus deseos, que enloquece á su hombre si no es arisco y bruto.

Llega á su boda con el novio primero. Y es su casa y su vida un continuo placer, una risa serena, deliciosa y constante. Muere como nació: niña ingenua y sencilla. En el transcurso de sus días, si un destino maldito no logró interponerse, las flores de su alma no tienen su aroma de acritud. Ante todas las hembras dice un canto de amor. En vez de creer en ella, cree en el hombre.

PEPA

Sus conocidos dicen de ella que es una ma-

drecita. Es seria, reflexiva, calculadora; pero tan sana en su interior espiritual y tan humilde en sus ambiciones, que el peor de sus cálculos desea para los suyos, para sus almas adoradas, una paz de hermandad. Jamás se acuerda de ella. Su ilusión y su vida son las de los demás. Goza, disfruta, vive viendo vivir, disfrutar y gozar á cuantos quiere santamente.

Pequeña, siendo aún un *coco*, ya le satisfacía asear una casa entre cantos alegres. Llanto en sus ojos si querían impedirle. Ni colegio ni juego. Quería trabajar, asear y coser. Y su costura era confeccionar vestidos para una muñequita que hubieron de comprarle.

¡La cuidaba!... Su muñequita era su vida. La vestía, la lavaba, la ponía hecha un primor. Se daba sus paseos, conversaba con ella, la colmaba de mimos y, llegada la hora en que quería dormir, como una buena anciana, le decía su cuento... «Una cabrita era que tenía tres cabritos...» Otras veces, las menos, la metía miedo. «Duérmete, vida mía, que llega el *bu...*» Y hasta hubo vez que llegó á regañarla... ¡Oh, su muñeca!...

Hecha mujer, la madre de su casa lo era ella.

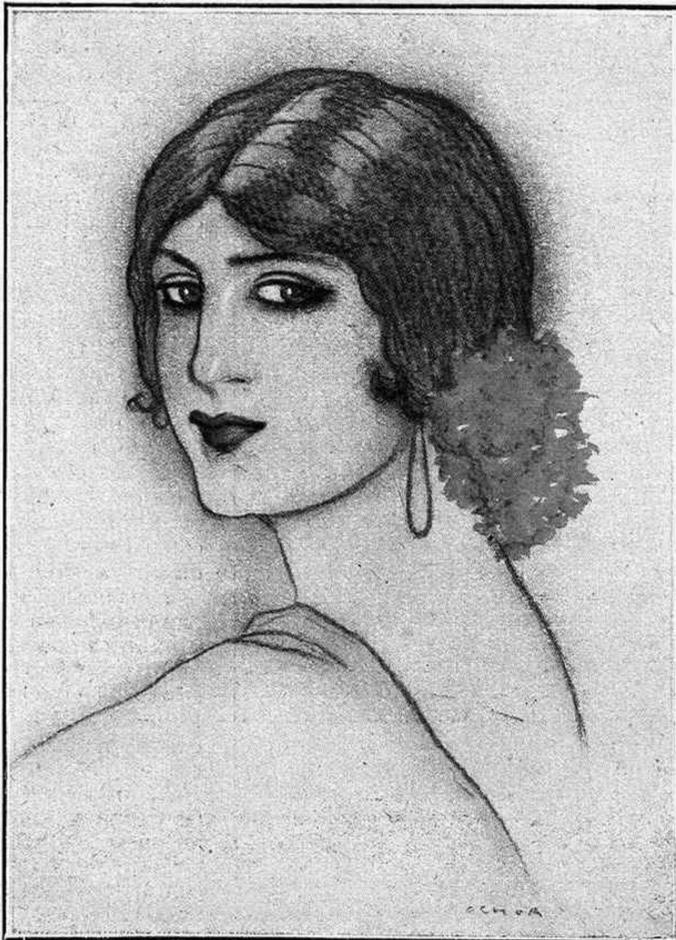
Las amigas del barrio la tenían por tonta. Nunca se divertía. Su hogar, sus hermanitos y sus padres lo eran todo. «Que nadie hiciera nada de puertas para dentro.» Había suficiente con su esmerada actividad.

Pero era bonita..., y mujer..., y tenía en su cuerpo un corazón de hembra. Llegó el día en que su corazón enfermó de un mal dichoso: la quisieron y quiso. Mas su carácter subsistió. Siguió siendo la misma. Dijo el *sí* aventurado y aceptó al hombre, como se acepta, en su modo de ser, á un hermanito más: para adorarlo y ser esclava. Sentía el instinto de querer inferior, para que fuesen buenos cuantos tuviesen algo de su alma.

Es la esposa serena, dominada y enérgica, viva para adorar lo suyo llegando al sacrificio, y fría y muerta para algo más... En sus besos al hombre pone una sangre casta, inquieta y dulce para satisfacerle, y en todo una ternura inquebrantable, para hacerse suave, amante y cariñosa.

José TÉLLEZ MORENO

DIBUJOS DE OCHOA



El amor coloniza en Tánger...



SE unen y armonizan en Francisco Ramírez, tan conocido de los lectores de LA ESFERA, y autor de la humorada que ilustra esta página y da pretexto á estas líneas, la condición de diplomático y de dibujante. No porque sí señalamos la feliz coincidencia. De entrambas cualidades, la de sabedor de los secretillos del país donde se encuentra, y la de artista que para todo tiene una sonrisa comprensiva y generosa, ha necesitado en la actualidad nuestro admirado amigo, y no cabe duda que las empleó con tino, al componer el croquis del soldado del tabor y las damiselas cristianas que preguntan la causa de que lleven preso al Amor.

El diplomático-dibujante reside ahora en Tánger. Sus colegas de la Legación, bajo la amable, tan dulcemente grave autoridad del ministro, Sr. Serrat, de seguro andan ocupados y quisquillosos todavía con motivo del conflicto etíquetario entre el representante de España y el Naib, aquel bien barbado y ventrudo moro, con su chilaba azul turquesa, embajador de *La Majesté Cherifienne*, según reza su tarjeta protocolaria. Y en cuanto á los pintores, compañeros también de nuestro colaborador, se instalarían en un cafeticho del zoco, y allí, rodeados de fumadores de kif, y escuchando la evocadora monotonía de la música del pandero y de la guitarra de dos cuerdas, afanaríanse en trasladar al lienzo la verdadera insolación ambiente, policromarla en su blanco, azul y amarillo, de todo el arco iris; pero roto, desgranado, á trocitos que chispean, en las flores, las túnicas, las mantas verdes y de color de naranja, la larga pincelada azulena de las sotanas judaicas, las carnes amontonadas de las esclavas negras y el verdor profundo de la vegetación africana; los chumbos con sus pencas, los limoneros moteados de oro

y con una delirante guirnalda de golondrinas...

El diplomático-dibujante, guardando el equilibrio entre sus dos contrarias características, la que indica la reserva y la que le impulsa á la vehemencia, ha preferido dedicar su comentario á algo casi tan representativo de Tánger como su color y sus cuestiones políticas, y que, sin embargo, no mereció aún la atención de la fama. Sí, al referirse á las aventuras y novelarías de amor, es ya un tópico elegir por escenario París, Granada, Florencia... Y Tánger, señores nostálgicos de ambientes propicios al idilio, y si me apuran, Tánger con preferencia en sus quintas del llamado *Monte* ó del *Marchara*, al Luxemburgo con sus avenidas de castaños de Indias, al Generalife y á la terraza donde se asomaba Leonardo... Existe en la ciudad mora y cosmopolita la misma indulgencia pública é idéntico escenario delicioso y sensual que en los insignes pueblos citados antes. Y hay que añadir la ventaja del orientalismo diluído en el aire, un efluvio indescifrable y útilísimo, divino corruptor de la voluntad, algo así como el alma de todas esas drogas nocivas y adorables del Oriente, las creadoras de los paraísos artificiales. Al cabo de unos pocos días de estancia en Marruecos, ya nada os importa nada, fuera de la voluptuosa sensación momentánea. ¿Qué mejor disposición para amar? Olvidarse de todo y gozar de la vida, como en una canción de aquel bendito de Tosti, pero trocando en inefable realidad los versos y la tonada de mermelada artística.

Un soldado del tabor ha sorprendido al niño alado en una de sus travesuras y, sin duda, lo conduce á la Alcazaba, unas ruinas doradas en lo más alto de la población. Pero en el camino surge el diálogo con unas europeas de las que allí pasean apoyándose en un bastón, el *kodak*

á la bandolera y, en ciertas horas y lugares, con un rifle de cazadora de opereta. ¿Qué habrá hecho el pequeño golfo? Acaso en una legación se divertía improvisando zambras á base de *whisky* y de vales. Es encantador el mundo diplomático de Tánger, como una comedia de Henri Bataille. Tal vez Cupido hallábase embaucando á unos americanos que se embobaban viendo bailar á unas hebreas. Si no era que en el Kursaal un colonista evocaba París con la *danseuse*, que, vestida con su haldeta de lentejuelas, suspira por su Barrio Latino... No sabemos, y ello es que el soldadote negro lleva al rapaz á que comparezca ante el caid... ¿Será condenado? Imposible; pecar por amor en Tánger no es pecar. Sobre el caserío nítido y chato, de que sobresalen los minaretes, pesa la obsesión del amor. Las viviendas cerradas y las fantasmales mujeres, con sus mantos herméticos, hacen soñar constantemente en el serrallo. Y cuando, en el nocturno denso de aromas y casi goteante de estrellas, deja de advertirse el paso de Zoraida, reclinada entonces en el harén, sobre los almohadones y entre los braseros con resinas, la voz del almuédano transporta al éxtasis místico, con su melancolía de desencanto y de ilusión. Esto es Tánger, mitad deseo y mitad purificación de los sentidos. ¿Y qué es el amor, sino la afirmación y la negación en un solo anhelo vehementísimo? Un más allá en el placer, un más allá en el dolor... Si el caid condena á Cupido, su sentencia nos parecería tan disparatada, su orden de que no intrigase en Tánger sería tan absurda como la de disponer que no diesen rosas los rosales.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE RAMÍREZ

COMENTARIO EVOCATIVO



¡A LOS TOROS!

La fiesta taurina es de las pocas costumbres netamente españolas que se han mantenido robustas y brillantes entre nosotros, sin que la fuerza de los años le hayan hecho merma alguna en la fortaleza y reciedumbre del espíritu; de perder algo de su antaño prestigio, sólo ha sido en las galas y pompas de su atavío.

Faltan ya aquellas mozas de rompe y rasga, honradas menestralas del *Avapiés* y *Maravillas*, que iban en alegre algazara con sus cortejos, unas en calesa y otras á pie, pero todas con tanto rumbo y *tronío*, que miraban con despectivo desdén á las usías y petimetras que tenían á Madrid como escabel del estrado de sus carretelas.

Que faltan Pedro Romero y el señor Curro Cúchares, que, remedando la soberanía absoluta de su tiempo, iban en su calesa sin más compañía que la del calesero, y, cuando mucho, la de una maja de aquéllas que mordieron cartuchos de arena en la Puerta de Toledo y ayudaron á arrastrar al marquesito de Perales.

No se oyen ya los gritos femeniles que pre-

gonan: «Agua de la fuente el Berro, la *mesmita* que bebe su Real Majestad.» «¡Bolaos y pestiños! ¡Garrapiña! ¡Arveyanas nuevas, arveyanas... Como la leche, arveyanas fresquitas!», y otros tantos que no me atrevo á traer á colación por no hacer prolijas estas líneas evocativas.

Falta el recio y abrutado gañán que atrailla una jauría de perros de presa cuyas descomunales fauces están sedientas de sangre; son los que hacían el oficio que ahora las banderillas de fuego; los que atarazaban el cornúpeto mansurrón, más conforme con la paz geórgica de las fértiles riberas del Jarama que con hacer bravizas en el circo taurino.

¡Cuánto gustaba su *deseada* Majestad de esta suerte; tanto, que muchas veces, para darle contento, siendo los toros de los mejores de Colmenar ó del Duque, echábaseles la rabiosa perrería! Y pobre del triste can que, á su vez, mostrárase cobarde y no acudiese á prenderse en las atormentadas carnes de su astado enemigo, que allá estaba el corregidor para castigar la felonía mandándole crucificar en el mismo rue-

do, con grande algazara y aplauso del culto senado...

Tampoco ahora, como antaño, llegan hasta el templo taurino las opiniones y las luchas políticas, y se ovaciona ó se veja á un torero porque sea *negro* ó absolutista furibundo, como le acació al *Sombrero*, á quien su afecto por el Monarca le valió la *bronca* más fenomenal que ha sufrido lidiador alguno, y después, como premio de la adhesión á Su Majestad, el ser desterrado de la corte y de todos los sitios reales en veinte leguas á la redonda.

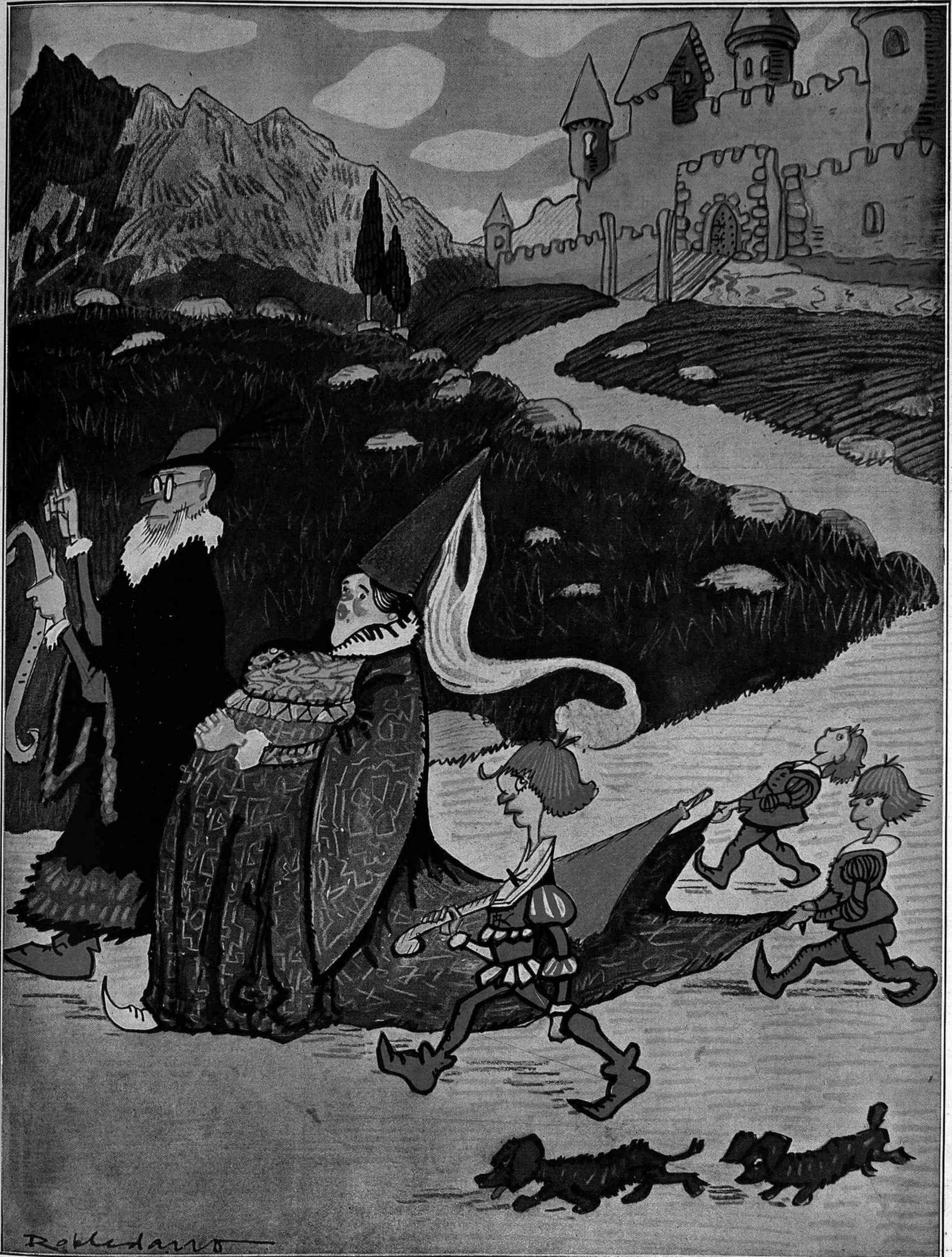
En fin: muchas cosas más de antaño, que daban color y ambiente á la fiesta, se me acuerdan ahora cuando, por casualidad, veo ir á los toros á mis contemporáneos; pero quédese para otra ocasión, con tu licencia, lector amigo; por ahora me faltan el tiempo y el espacio; que éste me lo ha sido avaramente hurtado por Marín con la admirable ilustración que encabeza mi modesto comentario.

DIEGO SAN JOSÉ

DIBUJO DE MARÍN

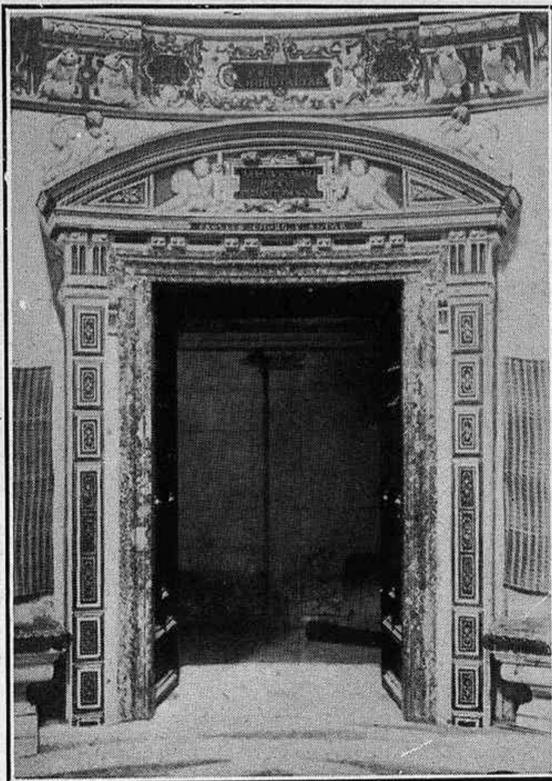
LA ESFERA

CALLES DE MADRID



EL PASEO DE LA CASTELLANA, dibujo de Robledano

La Sala Capitulular de la catedral de Sevilla



FORMA parte de la catedral de Sevilla, como una joya de gran valor que enriquece el enorme tesoro de aquel soberano monumento, la Sala Capitulular, cuyo proyecto se hizo en 1530 por Diego Riaño. Se divide en dos cuerpos, que responden a los estilos de arquitectura jónica y dórica, y está levantada sobre una planta de forma elíptica, que mide 4 metros de largo por 9 de ancho.

Decoran espléndidamente sus muros y cúpula magníficas pinturas en tablas y medallones, originales de los notabilísimos artistas Bartolomé Esteban Murillo y Pablo de Céspedes. También se pueden admirar en la ornamentación de esta sala distintos altorrelieves de mármol blanco, pertenecientes a la escultura italiana de la época.

La obra ofrece un conjunto majestuoso, de sobriedad y gusto artístico extraordinarios, que merece grandes alabanzas.



Tallas en mármol italiano, que decoran la Sala Capitulular de la catedral de Sevilla, obra del siglo XVI

FOTS. PÉREZ ROMERO



DESPUÉS DEL PASEO

LÁVESE UD. CON

JABÓN HENO DE PRAVIA

Comunicará á su cutis
una agradable sensación
de frescura y bienestar.

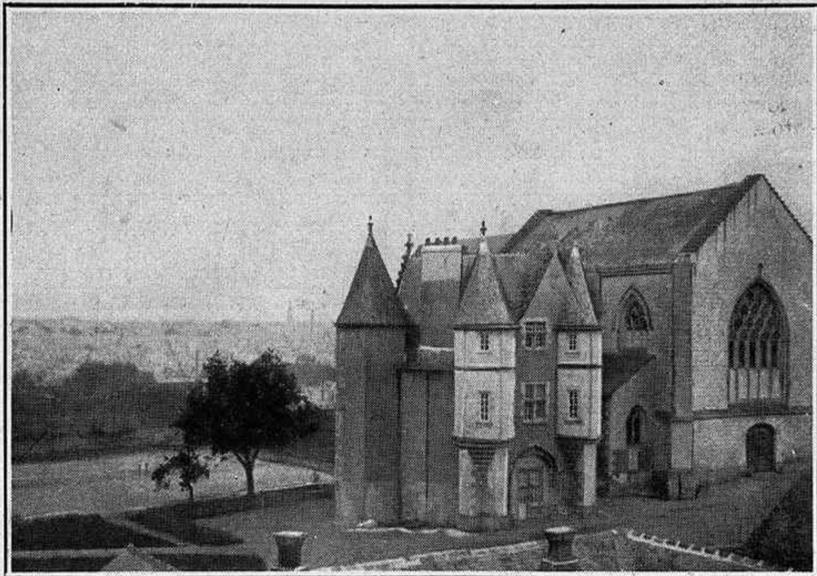
1,50 LA PASTILLA
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL

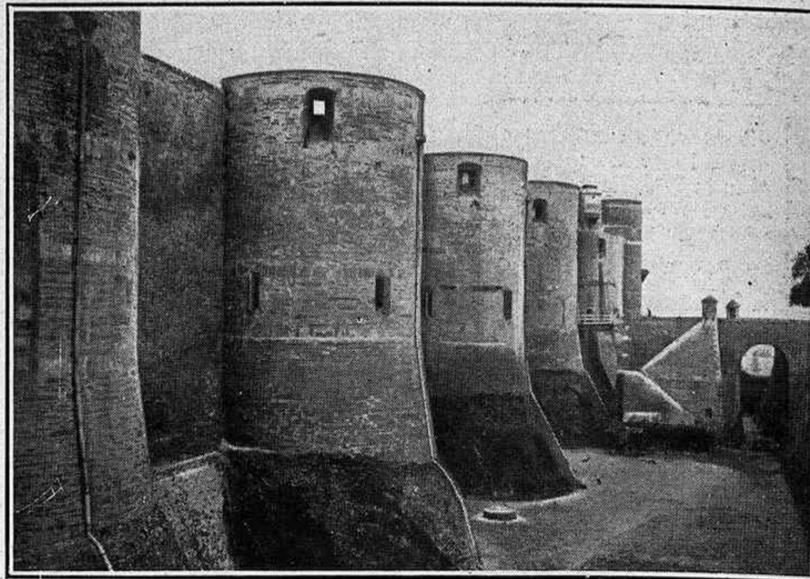
MADRID



EL DUCADO DE ANJOU LAS TIERRAS DE "JUAN SIN TIERRA"



Castillo del Rey Renato, palacio de los Duques de Anjou



Un aspecto de los fosos del castillo de Angers

VISTEIS jamás árbol más vigoroso y fecundo que este del Ducado de Anjou? De sus ramas salieron Reyes para Francia, Inglaterra, España, Provenza, Sicilia, Nápoles, Hungría y Lorena. Aturde, marea querer seguir la genealogía de los Condes y luego de los Duques de Anjou á través del relato que hace André du Chesne en su curioso libro, impreso en 1600, *Les antiquitez et recherches des villes, chateaux et places de toute la France*. Y después de impreso aquel libro, todavía queda una buena tanda de duques, que se van sucediendo hasta que en 1700 se trajo el título á España el hijo segundo del Delfín, que, con el nombre de Felipe V, heredó y conquistó el trono del infeliz Carlos II el Hechizado. Así, pues, en buenas reglas de derecho nobiliario, ó divino ó real—que en este punto mi ignorancia tiene derecho á la incertidumbre—, nadie debió maravillarse de que nuestro simpático general D. Francisco María de Borbón, hijo del Infante D. Enrique—aquel noble hidalgo que por defender á su prima Isabel II murió en desafío con Montpensier—, sintiéndose, ó siendo ó debiendo, ser Duque de Anjou, reclamara su derecho á sentarse en el trono de Francia.

Ciertamente que Felipe V, nuestro Rey y señor, no tenía derecho á renunciar la Corona de Francia, de la que pudo ser heredero, ya que hasta la de España, con ser de menor pesadumbre, parecía abrumarle, habiendo llegado á regalársela á su hijo, que se murió, sin duda, de espanto de verse Rey antes de lo que esperara. Tampoco tenía derecho nuestro D. Carlos, aspirante á Rey español, á renunciar la Corona de Francia, que aun no siendo tan hipotética y puramente imaginada como lo es ahora, apenas podía tenerse mucho tiempo en unas augustas sienes, desde que rodara con la cabeza de Luis XVI sobre el tablado de la guillotina.

El hecho es que habiendo acudido á los Tribunales en litigio con el Duque de Orleans, que también quería usar el escudo de los Anjou, aquéllos decidieron que ni D. Carlos, ni Borbón y Castellví, ni el de Orleans, tenían derecho á las tres flores de lis, bordadas en oro sobre azul, que constituían, en realidad, el escudo de Francia monárquica.

Así, recorriendo la ciudad de Angers, capital vetusta del Ducado de Anjou, nos asalta la idea de que este Ducado de Anjou, estas tierras que pertenecieron á la Corona de Inglaterra, son tierra de despojo y de renunciación, como si una maldición pesara sobre ellas. Las arrebató Juan, el hijo desheredado de Enrique II, á su sobrino Artus de Bretaña, al que encarcela y asesina por su propia mano. Felipe Augusto, Rey de Francia,

se las quita á Juan, á quien desde entonces llaman los cronicones *Juan Sin Tierra*.

Acude luego á nuestra memoria la triste vida de Renato el Bueno, que abandonó su palacete de Angers para disputar el Ducado de Lorena que le pertenecía, y da en la cárcel de Dijon, donde le tuvieron preso cinco años; allí recibe, con la noticia de la muerte de su hermano Luis III, la ofrenda de la Corona de Nápoles y Sicilia, que pertenecía al Ducado de Anjou, y cuando acude á sentarse en aquel trono se encuentra con que tiene que disputárselo en fiera guerra á Alfonso V el Magnánimo, Rey de Aragón, que le vence y le obliga á huir á Francia. Hijo de Yolanda, era heredero del reino de Aragón, y también fué vencido cuando envió á su hijo único á reclamarlo. Entonces, reducido á su mermado señorío, el Rey Renato se hizo pintor y se hizo poeta. Se conservan sus cuadros, sus poesías y su tratado sobre los torneos.

Así, salvo el trono de España, no queda nada en manos de los Duques de Anjou. Las tres flores de lis campean en nuestro escudo, porque Felipe V las trajo unidas á su apellido de Borbón. La extrafalaria vida de *Juan Sin Tierra*, asesino, expoliador, que lo mismo busca auxilio en el Papa Inocencio III que en Miramolín el sarraceno, y que acaba muriendo de un empacho de albaricoques, cuando apenas le quedada un palmo de su reino, siendo depojado su cadáver por los criados que le acompañaban hasta de las ropas que le cubrían, es el comienzo de una historia trágica en la que los destronados y desterrados se suceden generación tras generación.

Fuera otro el destino de los Anjou, y la ciudad de Angers pudiera haber sido la capital de un reino del que formaran parte Bretaña y la Vendée famosa, cuando se alzara, osada, contra la Revolución. ¡Y qué bella capital sería! ¡Cómo hermanan en ella los barrios modernos con el

viejo castillo de la época feudal, con sus diez y siete torreones y su formidable aspecto de solidez eterna! ¡Qué original la catedral de San Mauricio, con sus dos torres gemelas y sus bellas esculturas del siglo XII! ¡Qué ricos y bien instalados sus Museos de Arte, de Historia y de Ciencias Naturales y su Biblioteca! Allí están todas las esculturas que produjo el cincel de David, y allí hay manuscritos de un valor inestimable.

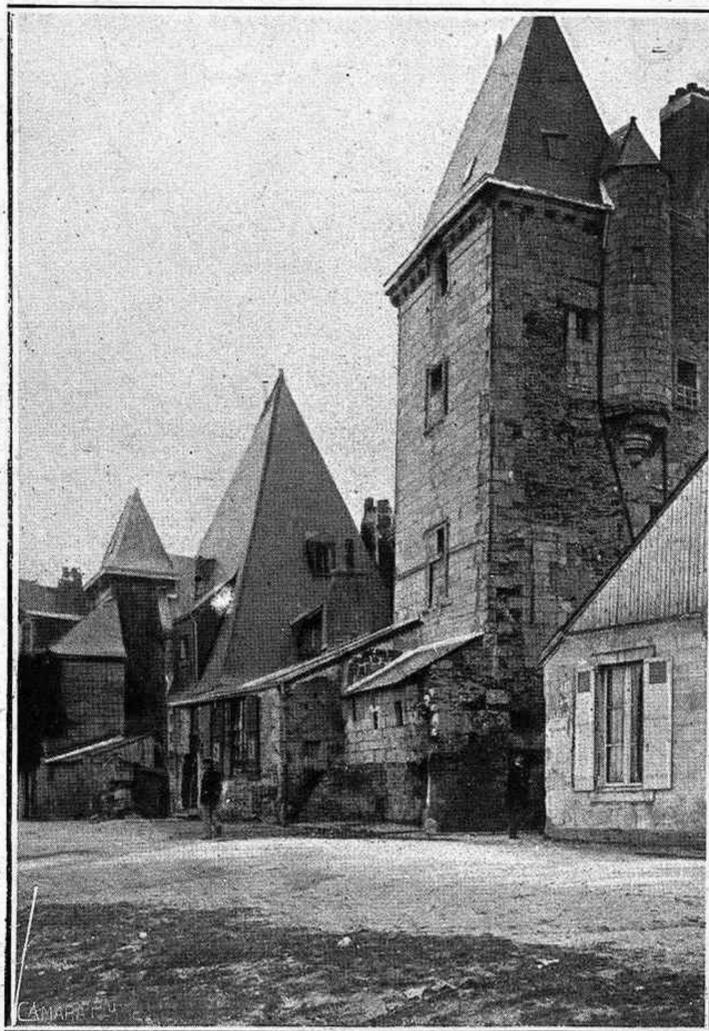
¡Qué soberbia se alza la torre de Saint-Aubin, entre las ruinas de la vieja abadía!

¡Cómo dejó el Renacimiento la gracia de sus adornos en los ventanales del castillo de Fignier, que también fué de los Anjou, festoneados como los arcos del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo!

¡Qué pureza de estilo gótico en las vidrieras indescriptibles de la iglesia de San Sergio!

¡Qué austero alarde de fuerza en las cuatro arcadas romanas que sostienen la torre de la Trinidad, severas y valientes como si las hubiese trazado nuestro Herrera! ¡Qué evocadoras estas casas antiguas, cuyas fachadas se adornan con esculturas de madera!

Sin un poco de preparación histórica, sin una breve noticia de la fuerza expansiva de este Ducado de Anjou, los guías sorprenden al viajero citando, al mostrar en cada monumento lo que se debe á los Reyes y Reinas de Inglaterra, de Francia, de España, de Sicilia, de Aragón, de Nápoles, de Hungría y de Parma, y á los duques de Lorena y de Bretaña, como si todos hubiesen reinado sobre estas tierras de *Juan Sin Tierra*!



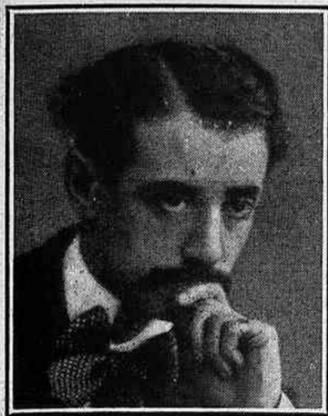
Casa de Enrique III, en Angers

FOTS. FONT

MÍNIMO ESPAÑOL

GRANDES FIGURAS
::: LITERARIAS :::

El maestro Fernanflor



D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ

A MÉMOSLE por los hijos que no tuvo; quien supo escribir el cuento del Maisur!

Allá, en mi niñez—yo trabajaba con mi padre desde los doce añitos—, entró en el despacho el insustituible Joseph.

—Un señor que asegura que para él está siempre el señor...

Mi padre tenía tan buen corazón como mal carácter, y antes de que «descargara» sobre mi fiel Joseph, exclamé: —Saldré yo, papá.

Era gracioso ver la plena confianza que le inspiraba yo como *factótum* suyo, cuando apenas levantaba lo que un cirio. Y pronto torné:

—Es un señor *muy feo*, quien me ha dicho que «para ti no tiene más nombres», que te diga que está *Isidoro*...

—¡Qué pase! *Jasús*, Dios mío; no saben ustedes «defenderme». No sé quién es... Ahora me quitará tiempo ese «misterioso».

Don Isidoro me había seguido, y al oír á mi padre rió mucho y le abrazó, diciendo:

—¡Juanito será Juanito hasta morir! ¡Eso contando con que hombre como tú pueda morir!

El abrazo duró mucho; era uno de esos inconfundibles abrazos de mutua estimación, íntimos y largos...

¿Quién era aquel señor raro que tanto quería á papá y á quien yo—primer secretario é introductor de embajadores—jamás había recibido ni visitado con mi padre?—Porque yo subía á los despachos, de su mano, hasta que mis sayas largas indujeron á mi madre á aconsejarnos que esperase á papá en el coche, á la puerta de sus visitas inevitables.

Pues bien; oí á D. Isidoro Fernández Flórez. Le oí aquel día decir muy lindas cosas de un modo adorable por lo sencillo, por lo sincero, por su *entraña de bondad*.

Hablaron, lo recuerdo, de la miseria de raza, del «ascetismo» plebeyo, que pretende ser virtud y es «cochambre é incuria y holgazanería clásicas».

La primera impresión con que de mí se adueñó D. Isidoro fué de bondad, cuna al fin de toda belleza.

Tantas veces hablé á papá del señor bueno, que me dió algunos cuentos suyos para ver si me gustaban tanto como los *Pequeños Poemas de Tennyson*, cuya lectura había nutrido mi alma inocente hasta la exaltación.

Papá era un suicida, como todos los que vivimos esencialmente del corazón; como lo fué *Fernanflor*, que no quiso, que no supo hacerse una vida de egoísta; *Fernanflor*, que derritió su alma en las cuartillas, y supo decir, *cálamo corriente*, que «en una noche de frío y de redención tiene derecho á compartir nuestra cena y á calentarse al fuego de nuestro hogar el mendigo más miserable».

¡Oh, en la obra literaria de *Fernanflor* todo es fuego, sentimiento y embriaguez!

No se «reserva»: se da entero magnánimamente, con cerebro de hombre, pero con corazón de mujer.

Y esta veta de bondad, lado importantísimo del Primer Uno Pitagórico—Verdad, Bondad, Belleza—, es la envergadura indestructible y perenne del cuentista que sabe *crear moral social* en la forma sucinta, sencilla y amena que pide el cuento, y sin la que el cuento queda reducido á una narración efímera.

Cierto que la literatura indeleble, la que se hace pensando en sus principios filosóficos, la alta literatura, en fin, toda ha de tener un eje de moral social; pero ningún género como el cuento necesita saturarse para prevalecer, para hacerse célebre y estimable de veras.

Es aspiración de todo gran escritor dejar escrito un buen cuento, porque si atendemos al axioma de que las artes se inventaron, unas por

llenar necesidades y otras por producir placer, habremos de convenir que el cuento llena los dos aspectos.

Por esto cuentistas, propiamente dicho, hay muy pocos. Y es uno, indiscutible y glorioso, nuestro *Fernanflor*.

El—como el sutil y elegantísimo D. Francisco Silvela—odiaba la prosa «compacta» y fué al cuento, y en cada cual cuento suyo dejó un buen libro.

Porque *Fernanflor* no necesitó escribir las «dos mil palabras que hagan página», á la usanza de hoy, que la tiranía del editor regula la prosa, midiéndolas por centímetros, como las cintas de alpargata.

Fernanflor dejó en seis palabras lo que no había menester de seiscientas, y eso fué su principal galanura.

Adjetivó poco y seguro; encontró en un solo adjetivo justo lo que quiso expresar, y jamás en sus cuentos se ven esas ristras de tres en tres—como las toses convulsivas de los chicos «que tienen tos ferina porque tosen en quintas»—.

Esas manos «blancas, albas, nítidas» y esos soles «oro, rojo, ígneo»; esos tópicos, en fin, que tanto da escribirlos como no, que sólo sirven para llenar líneas y que demuestran la falta de brío y de verdadero sentido crítico del escritor, jamás se leen en los cuentos de Fernández Flórez, quien da, contundente y gráfico, una sensación en una palabra.

Esa indócta muchedumbre que constantemente avillana las letras, hurtando sin instinto artístico, de acá y de allá, tiene en cualquier cuento de *Fernanflor* un bello motivo que glosar—que hinchar, como ellos dicen, y no va mal el verbo, porque su prosa de patrón cortado es bien molesta.

Los mismos que, con mayor cultura, *piratean* por los cuentos de Grimm, de Banville y de Krumacher, apenas han leído nuestros grandes cuentistas, que pasan de muchas docenas de firmas realmente estimables.

Y entre las primeras está *Fernanflor*, con su ternura penetrante, jugando al irónico, y cuya ironía no deja cicatriz, porque *el hombre bueno* no sabe ser agresivo. Lo intenta en *La Familia*, por ejemplo, y entre sus líneas quema una ascuita de dolor por amor.

El es el cuentista dulce, el cuentista sincero, el cuentista del *Mientras haya rosas*, donde nos dice, tan sencillo y tan poético, que «el oleaje ha dejado un murmullo en el fondo del caracol, y el caracol murmura fuera del mar; las tempestades de la vida dejan también otro blando murmullo en el corazón»...

Este murmullo es el gran sello de *Fernanflor*.

El corazón de *Fernanflor* no calla nunca, y hasta cuando sus narraciones alcanzan el trueno de la tragedia bárbara (pienso en *El número 6*, por ejemplo) su eje ideológico es la ternura.

Este *Número 6* nada tiene que envidiar á los mejores cuentos rusos; en el *Decamerón* haría un gran papel.

Como ironista dulce dejó D. Isidoro un juguete literario verdaderamente delicioso y fino en *Los ojos verdes*.

Todos lo recordáis.

Un marido que va á matar al amigo que supone usurpador de su honra y su dicha, y cuando oye al amigo, entre otras razones dadas sin humor, la que tan humorísticamente termina: «Entre otras cosas, tu mujer *no me gusta*; ¡tiene los ojos verdes!», se exalta más.

¡Los ojos! El nido de todas sus pasiones por ella. Tal «impertinencia» le torna á su odio, más grande aún, y le desafía escamoteando la verdad de por qué le reta.

¡Y la verdad es que le desafía porque *no le gusta* su mujer!!

ooo

Fernanflor concibe más de lo que escribe, y por esto, en sus cuentos, cual *La oruga*—verdadero poema á la gratitud—, hay delicias para el buen lector, de las que no puede gustar el lector mediocre y rastacuero.

En el bien decir fué un precursor. Cuando él escribió «me encuentro en el *boudoir* de la coquetería ilustrada», comenzó esta manera, á la que coadyuvieron cuatro ó cinco escritores—alguno de los que no debo citar en este modesto bosquejo—en la literatura de las malparadas hojas diarias. ¡Esas pobres hojas cuya frescura

nos da abrigo y sombra, y que, al caer en tierra, son pisoteadas sin agradecer que fueron sombra y abrigo y serán semilla!... A *Fernanflor* deben esas hojas gran parte de la consideración social y literaria que alcanzaron en su época.

El introdujo la crónica al modo francés, y el comentario breve y hondo del momento que pasa...

Porque *Fernanflor* amó al periódico, porque lo amó todo. *El Liberal* fué su hogar, y honrando los periodistas al maestro, brindamos á través de lo incognoscible una brizna ardiendo á quien encendió la luminosa antorcha de su inteligencia, sin pensar en aprovechar sus residuos, sin darse cuenta de la constante cremación de aquel espíritu generoso que se *sabía dar por entero*.

Así, cuando escribía decía todo lo que sentía, sin artificios usurarios, sin dejar «un poquito» para el inexorable cuento de mañana.

Por esta honradez literaria, en sus cuentos palpamos la sensación. Vedlos:

«Las altas lucernas arrojan fulgores vivísimos; parecen canastillos de oro que dejan caer sobre la muchedumbre, por entre juncos y mallas de cristal, una lluvia de fuego.

»La luz resbala sobre aquel flujo y reflujo de olas vivientes; cabrillea, con chispazos de piedras preciosas, en un mar de colores.

»Flotan las gasas, vuelan las plumas, centellean las lentejuelas. Se diría que hemos caído en el fondo de un lago de oro en ebullición.»

Se diría que hemos caído en el fondo de un lago de oro en ebullición.

Pues bien; esto puede decirse al entrar de lleno, corazón abierto, en la obra personal y literaria de *Fernanflor*: ¡Se diría que hemos entrado en el fondo de un lago de oro en ebullición!

Por esto, tomada su obra en totalidad, es absolutamente recomendable; porque es la obra ante todo de un hombre lleno de humanidad. Su inquietud fué noble siempre, y cuando tuvo una inquietud, supo armonizarla á su conciencia.

Para hacer estudio de un escritor se ha de ser sincero.

A fuer de sincero yo os diré, *sotto voce*, que *Fernanflor* era, naturalmente, un poco afrancesado.

Fernanflor amaba á España delirantemente, y la quería más culta y más bella cada vez...

Cuando queramos conocer al español ecuaníme, amoroso, pero justo, del último tercio del siglo xix, tendremos que leer la más grande y consciente de sus narraciones, ¡el formidable cuento que lleva por título *1808!*

Es un maravilloso cuento, lleno de amargura discreta y de espíritu de justicia.

Es una linda joya del bien decir. Conciso y firme. Una acuarela vigorosa que jamás escribiría un necio. Todas sus líneas son justas. Está escrito así, como escribía *Fernanflor*: diciendo la verdad que le inundaba.

Cuando nos interesa de veras la obra de un escritor nos interesa más ¡como era él!

Pues bien; *Fernanflor* era bueno, ¿sabéis? Era muy bueno, porque sabía amar y sabía sufrir...

En una de sus páginas leí en mi infancia:

«Los recuerdos de su pena huyeron ante un nuevo dolor.»

¿Oís? Para él sólo borraba «el recuerdo de una pena un mayor y nuevo dolor». Es patrimonio de las almas buenas sentir constantemente el dolor, porque cuando termina el propio comienza el dolor de los otros á punzar y lacerar nuestra sensibilidad sutilísima.

En estas frases sin engarzar, sin escoger colocación; en estas frases bruñidas con alientos de sinceridad, es donde el escritor se retrata, se autobiografía.

Por esto, al juzgar á *Fernanflor* como cuentista, hay que añadir á la lisonja de su bien decir, de su honda perspicacia psicológica, de su ilustración—que no nació en el Larrousse ó el Espasa, sino que cristalizó á través de sus lecturas y sus viajes y sus personalísimas observaciones—, hay que añadir á la lisonja de la exquisitez y elegancia de su pluma el más alto elogio á su raigambre moral prendida en el corazón, tal que un rosal que á cada primavera se renueva y da flores, *Muchas flores*. (¡Oh, qué lindo cuento este *Muchas flores!*)

Fué bueno por naturaleza y por comprensión. Por tanto, tuvo alma de alto cuentista.

MARÍA VALERO DE MAZAS

COMUNICADO

ELEVACIÓN DE LAS TARIFAS FERROVIARIAS

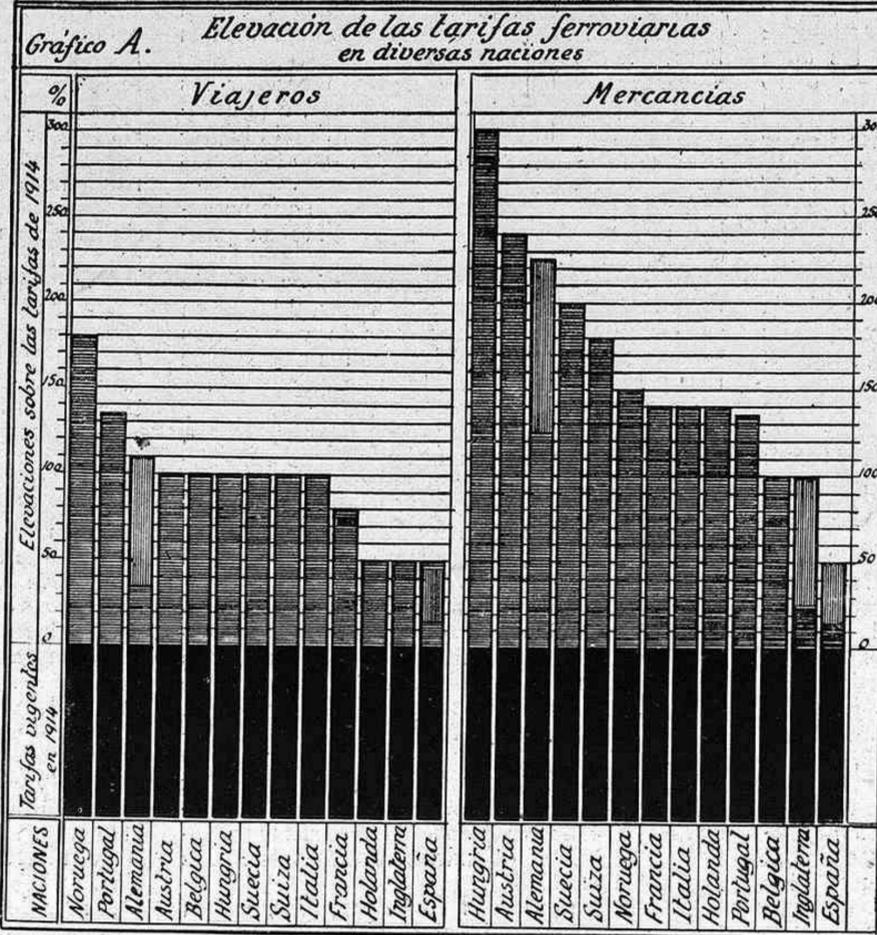
Con el fin de que la opinión pública conozca la verdadera situación del problema de la elevación de las tarifas, las Compañías de ferrocarriles someten á su juicio imparcial los siguientes datos gráficos:

Gráfico A.—Todas las naciones de Europa han recurrido á la elevación de tarifas en proporciones muy superiores á España. Es muy significativo que este magno problema mundial no se haya podido resolver en todas partes más que con dicha elevación, lo cual prueba que la solución es justa.

Gráfico B.—El público deducirá del mismo muchas observaciones que las Compañías no quieren hacer, pues se limitan á defender la justicia de su causa. Se ve con claridad indiscutible que ni la elevación del 15 por 100 de 1919, ni la proyectada del 35 por 100 para 1920, tienen casi influencia en el precio de los artículos de primera necesidad.

El gasto de una familia obrera no llegará á aumentar en 10 céntimos diarios.

Gráfico C.—El negocio de ferrocarriles en España ha sido ruinoso. Las Compañías del Norte y de M. Z. A. han repartido un dividendo medio, desde su fundación, del dos por ciento, habiendo pasado la primera veintisiete años y la segunda quince sin distribuirlo.

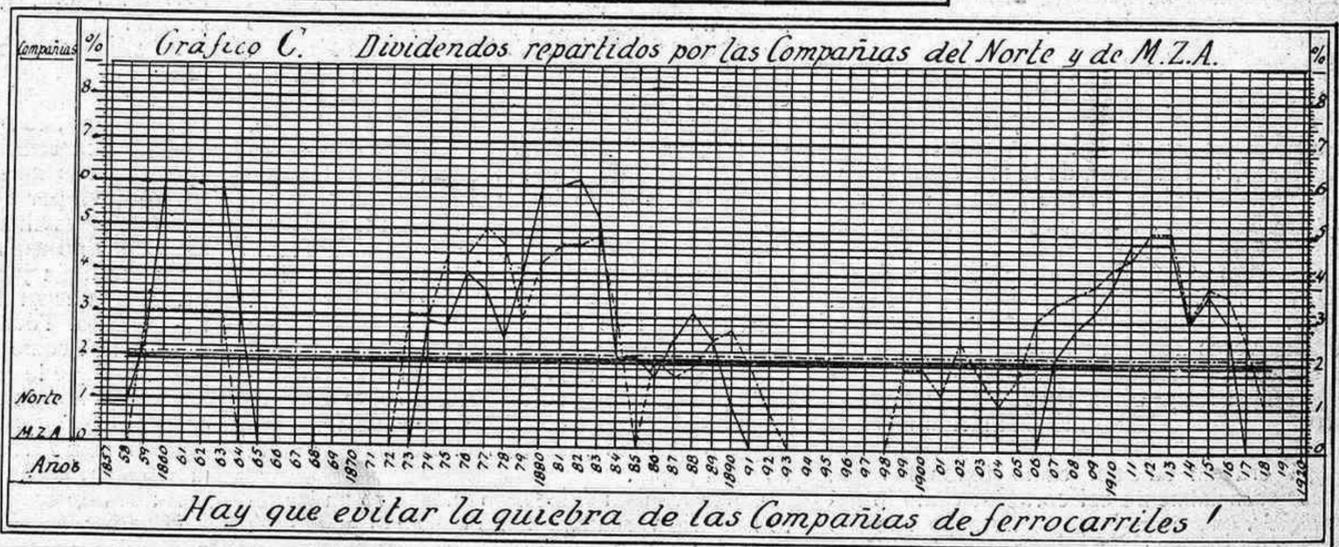
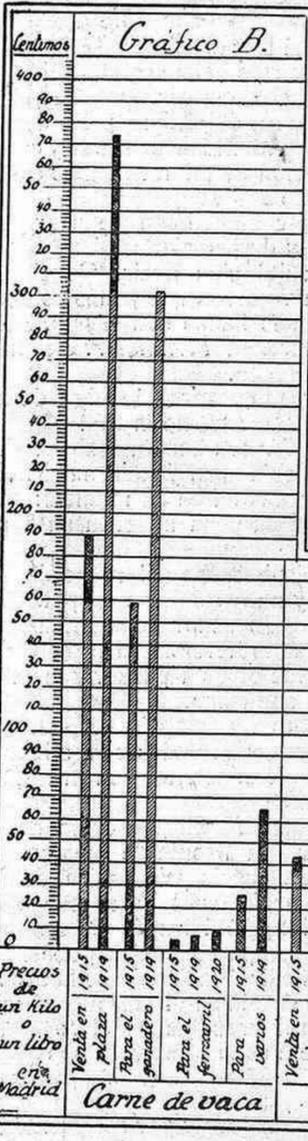


Las Compañías, por patriotismo, han arrastrado los últimos años una vida anémica, de sacrificio, y es indispensable evitar su quiebra, que tendría la más lamentable repercusión en la vida y en el crédito de la nación.

La comparación gráfica de locomotoras, carbón, coches, etcétera, no necesita comentario para quien la examine con imparcialidad.

A los enormes gastos actuales de las Compañías hay que añadir las nuevas mejoras al personal, que excede de 100 millones de pesetas anuales; la implantación de la jornada de ocho horas, que asciende á otro tanto; las cargas financieras de los grandes empréstitos necesarios para el mejoramiento indispensable de los servicios, que en plazo de quince á veinte años alcanzará cifra fabulosa, y un modesto dividendo al capital de 1.000 millones en acciones.

Con ello se llega á un aumento inicial de gastos de cerca de 300 millones de pesetas al año, y para atender al mismo solicitan las Compañías la elevación de las tarifas.

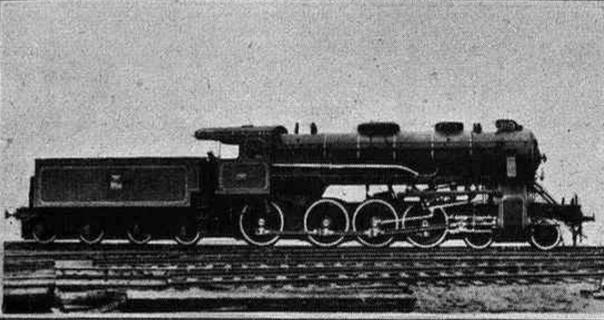


¡Las tarifas ferroviarias influyen de modo insignificante en los precios de los artículos de primera necesidad!

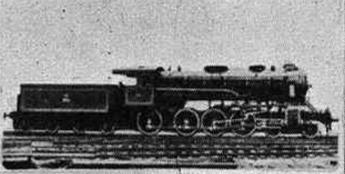
Comparación gráfica entre la elevación de las tarifas y la del precio de los artículos de primera necesidad para los ferrocarriles

(La superficie de las viñetas es proporcional al precio)

Locomotoras



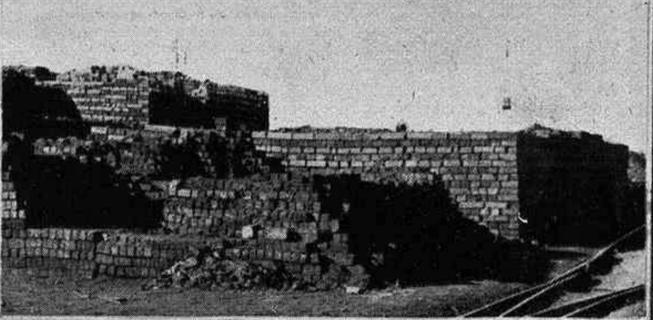
1919.- 450.000 ptas.



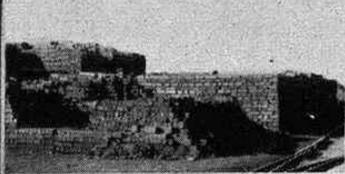
1913.- 140.000 ptas.

La opinión bien informada es siempre justa

Carbón



1919.- 118 ptas. por tonelada



1913.- 32 ptas. por tonelada

Tarifas

MADRID-1A
ZARAGOZA
1ª clase.

•
Precio Ptas 42'75
M.Z.A.-T.G.
ENTREGUESE A LA LEGADA

A0000

1913

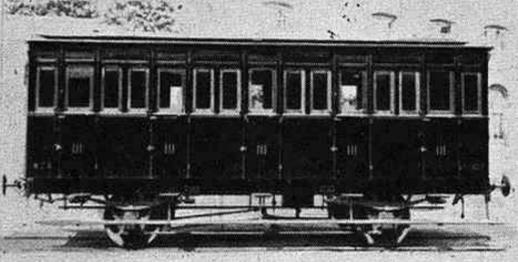
MADRID-1A
ZARAGOZA
1ª clase.

•
Precio Ptas 61'10
Incluido 50 por 100
M.Z.A.-T.G.
ENTREGUESE A LA LEGADA

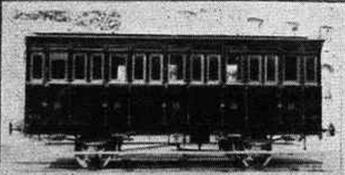
A0000

1920

Coches



1919.- 52.500 ptas.



1913.- 21.800 ptas.

Vagones

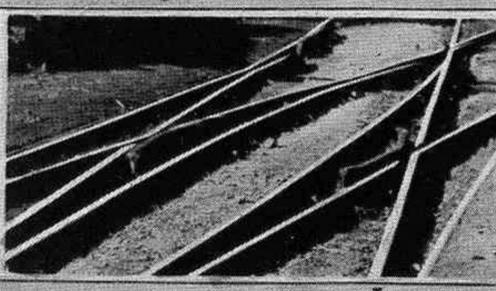


1919.- 12.000 ptas.

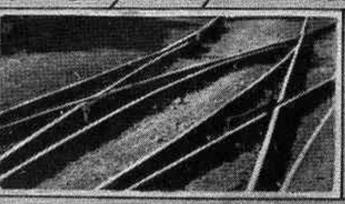


1913.- 5.000 ptas.

Carriles



1919.- 500 ptas. por tonelada



1913.- 200 ptas. por tonelada.

Personal

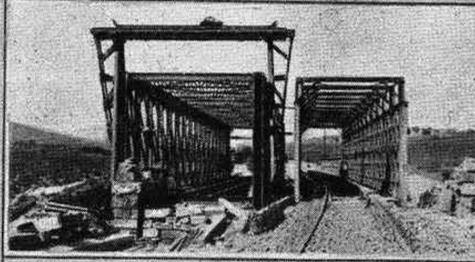


1919.- 1.950 ptas.



1913.- 1.300 ptas.

Cambio de puentes



1919.- 875 ptas. por tonelada



1913.- 440 ptas. por tonelada

Si el Estado rescatase las líneas férreas ó se incautase de ellas, tendría, fatalmente, que elevar las tarifas, y esta elevación tendría que ser tanto mayor cuanto más tardase en establecerla

LAS PROFESIONES INVOLUNTARIAS



HAY profesiones que estando muy lejos de ser deshonrosas, ridículas ó inútiles, sino siendo, por el contrario, imprescindibles y laudables en toda república bien organizada, tienen tal índole, que nadie se explica cómo existen personas que se dediquen á su ejercicio.

Meditando día y noche, há luengos años, acerca de este tema, he obtenido la sospecha de que funciona alguna oculta coacción del Estado sobre ciertas familias, que las sumerge en la obligación hereditaria de consagrarse á las susodichas profesiones; tal como acontecía con la de verdugo en los tiempos medioevos.

Esta hipótesis es, naturalmente, discutible; lo que no es discutible, ni aquí ni en la Universidad de Bolonia, es que el libre albedrío intervenga para nada en la elección de estos medios de vida.

Nadie vencerá á nadie de que haya nadie que, por iniciativa propia, dedique su existencia á tocar el contrabajo, á fabricar

bién innumerables casos en que no ha obrado esta fuerza mayor económica?

Repito que es de sospechar la existencia de una secreta coacción del Estado sobre ciertas familias, que las va sumiendo de padres á hijos en la dura y anodina obligación de tocar el bombo ó de fabricar ojos artificiales, pongo por ejemplo; profesiones que, de no ser así, nadie se acordaría de ejercer.

Si no admiten ustedes esta hipótesis, habrán de admitir la de una ley natural que, del mismo modo que hace hereditarias las condiciones fisiológicas, hace hereditarias las profesiones; sabia ley, gracias á cuyo poderío benemérito se conserva la armonía en la sociedad humana, y nunca faltarán—Dios sea loado—hombres que consagren su vida á la elabora-



paraguas ó á vender sellos para colecciones. Tendría un verdadero gusto en que alguien me citase el caso de un niño que, interrogado por sus papás de esta manera: «Vamos á ver, Maximinín, ¿tú qué quieres ser?», contestara inmediatamente en estos términos: «Yo, fiel contraste.»

Me juego las muñecas, que es lo que juego con más soltura, á que nadie me lo cita.

Los niños, siempre, y sin excepción, desean ser militares, ingenieros, violinistas, etc., algo preeminente y brillante. Tiempo después, cuando llega la hora de elegir en serio, suelen decidirse por las carreras cortas; pero está por la primera vez que un jovencito, al salir del Instituto, le haya dicho á sus mayores, afianzándose los lentes sobre la nariz: «Padres míos: yo quisiera dedicarme al arte culinario.»

Pues, no obstante, yo conozco muchos cocineros que son bachilleres. Claro que estos casos suelen ser el efecto de un fenómeno que se produce en casi todas las familias. Y es éste: el padre declara en rotundo que matará á su hijo antes que verle ejerciendo la profesión á que él se dedica; el hijo, en su primera infancia, no está conforme, y desea, invariablemente, ser lo que su padre; ahora bien: en cuanto tiene uso de razón, se le da al autor de sus días y conviene con él en consagrarse á una ocupación antípoda. Pasa el abuelo Cronos, y—aquí es donde aletea el misterio—el hijo acaba abrazando la misma profesión que su padre.

Se me alegrará que en muchos casos esto sucede así porque careciendo el padre de recursos para que su descendiente obtenga otros conocimientos, acaba por resignarse á transmitirle los suyos. Pero, ¿y en los tam-

ción de chocolate á brazo ó de pastas para sopa, así como en la armonía de las orquestas nunca faltará quien toque el desairado bombardino.

Un filósofo escrupuloso me haría esta falaz indicación: «Se deja usted en el tintero la justificación de los casos en que los individuos eligen, por voluntad propia, una de esas profesiones á que usted se refiere, aun descendiendo, *verbi gracia*, de una generación de magistrados.»

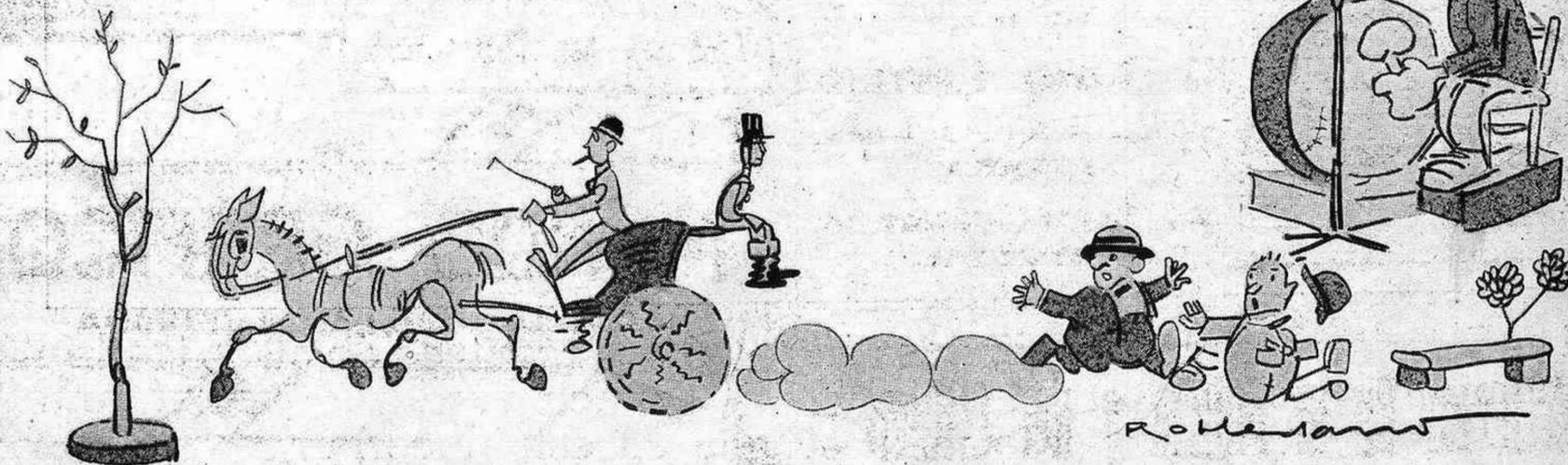
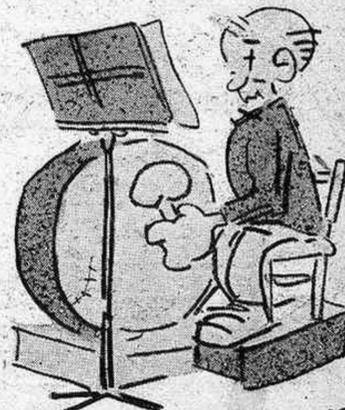
¡Alto ahí! Estos casos son, ni más ni menos, los casos de «reversión» de que habla Darwin en su *Origen de las especies*.

Es indudable que si al descendiente de una generación de aristócratas le da por dedicarse á conducir un *tilburi*, es porque allá entre sus ababúnculos hubo un cochero.

Nada, nada. Demos las gracias más expresivas á las fuerzas ocultas, que son la señora madre del corderito.

FERNANDO LUQUE

DIBUJOS DE ROBLEDANO



Robledano

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



Las Señoras pueden reirse del Tiempo

Una cera maravillosa que hace milagros si su Cútil aparece viejo y marchito

Cualquier mujer puede reirse del tiempo y aparentar tener diez ó veinte años menos de edad, cuidándose bien su cútil. Para lograr esto, evite el uso de los cosméticos venenosos que arrugan y secan la piel, y use la Cera Aseptine, el maravilloso solvente vegetal que, usado con regularidad, suaviza y ayuda á quitar las laminitas endurecidas de la piel exterior, protegiendo y al mismo tiempo al verdadero cútil que está debajo, al mismo tiempo que restaura y conserva el cútil natural y aterciopelado de la niñez. No compre un cútil artificial que á nadie puede engañar, sino use la Cera Aseptine, que puede comprarse en todas las buenas farmacias y perfumerías, y hágase de este modo un cútil natural y hermoso, que le sirva de alegría y suscite la envidia de sus amigas. Y no hay duda que con la Cera Aseptine puede lograr esto.

¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24
Nadie se los enseñará mejor

LEA USTED LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
40 cénts. en toda España

DELEGACIÓN DE

"PRENSA GRÁFICA"

EN PORTUGAL:

D. Alejo Carrera
Rúa Aúrea, 146,
LISBOA

Rúa Santa Catarina, 53,
OPORTO



≡ Misterios de la Policía y del Crimen ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

BANARINA "ELBA" DESAYUNO delicioso, SUPER. ALIMENTO muy agradable. NO NECESITA AZUCAR. Para débiles, Cacao y Harina de Plátano Fosfatada, nodrizas y enfermos del estómago. ES MANJAR (LEGITIMA DE CANARIAS) ALIMENTICIO. En bars, res aurants, 0,50 taza. Lata para 30 desayunos, 3 ptas. en Comestibles, Farms, Drogs. Enviando 14 ptas. remitimos 6 latas franco domicilio. INDUSTRIAS CANARIAS.—LAS PALMAS (Gran Canaria).

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1370.

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRÁFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



—¿Por qué estás tan triste, Pura?
—Porque el novio me rechaza.
—No llores, vete a tu casa, ponte polvos PECA-CURA, y enseguida se casa.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

DE INTERÉS GENERAL

La Casa Espasa, de Barcelona, nos anuncia que está ya preparando el reparto del tomo 40 de su **Enciclopedia Universal Ilustrada**, que se ha atrasado un tanto a consecuencia de las pasadas anomalías en la industria de aquella ciudad, y añade que muy en breve procederá a reparar el tomo 41, cuyos últimos pliegos está imprimiendo, compensando con lo adelantado la tardanza en servir el tomo anterior, y siguiendo de pues el reparto de nuevos tomos con toda rapidez. Comunicamos a nuestros lectores la noticia, seguros de que han de recibirla con verdadera satisfacción, pues es motivo de un júbilo para los suscriptores de la hermosa **Enciclopedia Espasa** saber que van a aumentar las riquezas de su biblioteca con nuevos volúmenes de esta singular publicación, que, en silencio sin a haracas, está realizando una intensa labor cultural, no igualada por ninguna de las obras del mismo género.

Los Estómagos Bolchevicos

que causan trastornos y toda clase de dolores y sufrimientos cada vez que come Vd., pueden apaciguarse, ordenarse y pacificarse en cinco minutos si toma Vd. media cucharadita de Magnesia Bisurada, ó tres ó cuatro pastillas de Magnesia Bisurada con un poco de agua caliente en seguida que haya terminado de comer, ó cuando quiera que sienta dolor. Esto se debe á que la Magnesia Bisurada neutraliza con toda seguridad y rapidez el ácido, evita la fermentación de los alimentos y permite al estómago que funcione de un modo normal y sin dolores. Miles de personas saben por su propia experiencia que la Magnesia Bisurada es el único remedio que les permite comer cuanto gusten y quieran, sin temor á las molestias que sobrevienen. Lo mejor que puede, pues, hacer es depositar hoy mismo la suma de Ptas. 4 en cualquiera buena farmacia y pruebe la Magnesia Bisurada. Si no le satisface se le devolverá su importe con sólo pedirlo.



TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTICULOS PARA LAS ARTES
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 63 al 73 BARCELONA
Espacho: Unión, 21

JOYERIA Y PLATERIA

Gran surtido en objetos para regalos
FERNANDEZ Y VEIGA
Esparteros, 16 y 18. — Teléf.º M. 2.529. — Madrid

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

INFALIBLE PARA EVITAR
LA CAIDA DEL PELO.
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

ABRÓTANO MACHO

ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid



TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran

lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1919

A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 MADRID

ALFONSO

FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid